

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1236/00  
22 mayo 2000

ACTA  
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA  
CELEBRADA  
EL 22 DE MAYO DE 2000

Aprobada en la sesión del 2 de agosto de 2000

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Consideración de la situación financiera de la Organización .....	2

DOCUMENTOS CONSIDERADOS EN LA SESIÓN  
(SE PUBLICAN POR SEPARADO)

GETC/FORMOEA-154/00, Algunas consideraciones sobre las finanzas de la Secretaría General y el presupuesto de su Fondo Regular

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 22 DE MAYO DE 2000

En la ciudad de Washington, a las tres y diez de la tarde del miércoles 22 de mayo de 2000, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Lawrence Chewning Fábrega, Representante Permanente de Panamá  
Embajador M.A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana  
Embajadora Beatriz M. Ramacciotti, Representante Permanente del Perú  
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada  
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda  
Embajador Flavio Darío Espinal, Representante Permanente de la República Dominicana  
Embajador Carlos Portales, Representante Permanente de Chile  
Embajador Peter M. Boehm, Representante Permanente del Canadá  
Embajador Michael Anthony Arneaud, Representante Permanente de Trinidad y Tobago  
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras  
Embajador Carlos Alberto Leite Barbosa, Representante Permanente del Brasil  
Embajador Claude Heller, Representante Permanente de México  
Embajador Luis Alfredo Ramos, Representante Permanente de Colombia  
Embajador Álvaro Sevilla Siero, Representante Permanente de Nicaragua  
Embajadora Virginia Margarita Contreras Navarrete, Representante Permanente de Venezuela  
Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay  
Embajador Luis J. Lauredo, Representante Permanente de los Estados Unidos  
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas  
Embajador Juan José Arcuri, Representante Permanente de la Argentina  
Ministro Consejero Guy Pierre, Representante Interino de Haití  
Consejera Natasha E.M. Halfhuid, Representante Interina de Suriname  
Embajador Álvaro Moerzinger, Representante Interino del Uruguay  
Consejera Alma Gladys Cordero L., Representante Interina de Guatemala  
Primera Secretaria Martha Louis Auguste, Representante Interina de Santa Lucía  
Ministra Consejera Cecily Norris, Representante Alternativa de San Vicente y las Granadinas  
Ministro Consejero Luis Menéndez Castro, Representante Alternativo de El Salvador  
Consejero Luis F. Valencia, Representante Alternativo del Ecuador  
Ministra Vilma McNish, Representante Alternativa de Jamaica  
Ministro Consejero Alberto Quiroga García, Representante Alternativo de Bolivia  
Embajador Jorge Rhenán Segura, Representante Alternativo de Costa Rica  
Primer Secretario Philip St. Hill, Representante Alternativo de Barbados  
Ministro Consejero Kevin M. Isaac, Representante Alternativo de Saint Kitts y Nevis  
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alternativo de Belice

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria.

El PRESIDENTE: Con el quórum reglamentario que tenemos, declaro abierta la presente sesión del Consejo Permanente. Se ha preparado un orden del día que figura en el documento CP/doc.1236/00, de esta misma fecha, que dice: "Consideración de la situación financiera de la Organización". Si no existen observaciones a este orden del día, lo daríamos por aprobado. Aprobado.

### CONSIDERACIÓN DE LA SITUACIÓN FINANCIERA DE LA ORGANIZACIÓN

El PRESIDENTE: Recordarán los señores Representantes que en una sesión anterior, a iniciativa de varios Representantes, este Consejo decidió realizar una sesión especial dedicada a examinar la situación financiera de la Organización. Especialmente se habló de la discusión sobre las prioridades presupuestarias.

Ofrezco la palabra a los señores Representantes que quieran intervenir sobre este asunto. Tiene la palabra el señor Representante Permanente de México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias.

Señor Presidente, la Delegación de México se congratula por la convocatoria de esta sesión extraordinaria del Consejo Permanente para analizar las prioridades de la Organización, no solo porque ello debería ser una práctica periódica de este órgano político, sino también porque la crítica situación financiera obliga a redefinir prioridades y a reasignar, en consecuencia, los recursos disponibles.

Antes que nada, quisiera informar que, preocupados por las medidas de austeridad que se vio obligada a adoptar la Secretaría General ante la falta de ingresos previsibles por la baja recaudación de cuotas en el primer trimestre del año, lo que afectó seriamente el funcionamiento de algunos de los principales órganos (como ha sido el caso publicitado de la Corte Interamericana de Derechos Humanos), se realizaron gestiones al más alto nivel de mi Gobierno, con el objeto de poder adelantar el pago de la totalidad de la cuota de México antes de lo previsto en el calendario acordado con la Secretaría. Esas gestiones fueron exitosas, por lo que puedo anunciar que el Gobierno de México cubrió el 12 de mayo pasado su contribución al Fondo Regular para el año 2000.

Señor Presidente, mi Delegación considera que la crisis financiera por la que atraviesa desde hace varios años la OEA, que la coloca regularmente en situación de cesación de pagos, tiene su origen en dos problemas fundamentales: la falta de recursos básicos, motivada por la caída persistente en los ingresos que los Estados miembros tienen la obligación de proveer, y el incremento exponencial en los mandatos que se encomiendan a la Organización.

La coincidencia de ambas situaciones a lo largo de un período prolongado, en el que además la sola mención de la necesidad de revisar la escala de cuotas vigentes se interpreta como un acto de hostilidad, no ha hecho sino agravar la situación financiera de la Organización poniéndola permanentemente al borde del cierre por no poder cubrir siquiera sus obligaciones laborales.

A pesar de los esfuerzos por racionalizar el gasto, por hacer más eficiente el funcionamiento de la Secretaría y por obtener ingresos de otras fuentes, no queda duda que los recursos con que

cuenta el Fondo Regular son insuficientes para realizar apenas algunas de las tareas que tiene a su cargo nuestra Organización. Estamos ante la siguiente disyuntiva: aumentar las cuotas para poder financiar los mandatos vigentes o definir cuáles revisten prioridad y actuar en consecuencia.

En cualquier hipótesis, ha llegado el momento de decretar una moratoria de nuevas iniciativas. Mi Gobierno no acompañará ninguna propuesta que signifique la creación de nuevas entidades o la incursión de la OEA en nuevos ámbitos sin justificación alguna y, obviamente, sin posibilidad de financiamiento. Nuestra Organización, dotada de recursos más bien limitados, no debe pretender hacer lo que otras hacen mejor en términos cualitativos y cuantitativos.

Es claro que no hay voluntad política de la mayoría de los Estados miembros para aumentar las cuotas. Ni siquiera parece existir la posibilidad de ajustar las cuotas para compensar el efecto de la inflación generada a partir de 1995, último año en que estas se incrementaron.

No deja de sorprender que hayamos decidido, en su momento, regirnos por las reglas de las Naciones Unidas para ajustar automáticamente los salarios de los funcionarios y empleados de la Secretaría y, al mismo tiempo, no realicemos una revisión periódica de la escala de cuotas como ocurre en la Organización de las Naciones Unidas.

Los Estados miembros tenemos la responsabilidad de definir las actividades o áreas prioritarias a la luz de esta situación. No podemos seguir postergando decisiones que afectan la credibilidad y la supervivencia misma de la Organización. Es necesario dar, en consecuencia, a la Secretaría las orientaciones necesarias sobre los mandatos que, a nuestro juicio, deben ser considerados prioritarios al momento de asignar los escasos recursos.

La inercia conduce a dejar que la Asamblea General apruebe una serie de mandatos sin dictaminar previamente sus implicaciones para el programa-presupuesto, a sabiendas de que los recursos son insuficientes para hacer alguna labor que pueda resultar efectiva o redunde en beneficio de los Estados miembros. Al final de cuentas, generamos una cantidad de actividades que se quedan al nivel de meros proyectos sin contenido concreto alguno.

Al mismo tiempo, persisten dentro de nuestra Organización instituciones y temas que, en las circunstancias actuales, son difíciles de explicar no solo en los medios diplomáticos o académicos sino a nuestros propios ciudadanos.

En los últimos años se ha venido insistiendo en la necesidad de un proceso de modernización y fortalecimiento de la OEA, pero el hecho es que no hemos podido enfrentar uno de los problemas de fondo. Este consiste en tratar de responder a un número ilimitado de temas con el objeto de atender los intereses particulares de todos y cada uno de los Estados miembros –intereses que en ocasiones no rebasan el ámbito temporal de un gobierno de turno–, sin reflexionar previamente sobre los alcances de una iniciativa para la comunidad interamericana en su conjunto.

Cada año se adoptan resoluciones que prorrogan viejos mandatos en los que no ha podido avanzarse por distintos motivos. Sin embargo, en lugar de ajustar su tratamiento a la realidad de la Organización o evaluar la conveniencia de eliminarlos de la agenda, la respuesta fácil ha sido la de mantenerlos en nuestro programa de trabajo.

Al mismo tiempo, se aprueban nuevas resoluciones con mandatos cada vez más ambiciosos, que abarcan la temática más variada, y los cuales exigen cierto nivel de recursos humanos, técnicos y financieros de la Organización, si en verdad se quiere que tengan algún impacto real en nuestras sociedades. No se discute siquiera la cuestión de saber si se cuenta con el tiempo y los servicios de conferencias para darles un apropiado seguimiento.

Esta proliferación indiscriminada y desordenada de mandatos e iniciativas nos ha conducido, por otro lado, a una creciente duplicación de acciones con otros foros y organizaciones, la que se traduce en una estructura institucional poco coherente y fluida.

Señor Presidente, un primer criterio básico para la definición de prioridades es que la Organización privilegie y se concentre en aquellas actividades en las que tiene una ventaja comparativa, así como la experiencia y el personal capacitado. Ello implica reconocer que hay temas en nuestra agenda que, repito, caben mucho mejor en otros organismos internacionales que tienen la capacidad técnica y profesional para trabajar en ellos. No debemos olvidar que la OEA es, ante todo, un foro político de diálogo y concertación, no un organismo especializado o técnico, como en ocasiones se pretende.

Para mi Delegación es claro que en los últimos años se han ido perfilando ciertos temas prioritarios, porque son relevantes para el conjunto de la comunidad hemisférica y porque la Organización tiene capacidad para atenderlos. Mencionaré algunos de ellos a título indicativo, aunque tampoco son muchos, en los que en la OEA incide de manera positiva y tiene un impacto en nuestras sociedades y ante la opinión pública.

Este es el caso del sistema de protección y promoción de los derechos humanos, que es el único existente en el ámbito interamericano y que resulta de las obligaciones contraídas por los Estados, sea a través de la Carta de la OEA, la Declaración Americana de los Deberes y Derechos del Hombre o la Convención Americana de 1969. De ahí que las actividades de los órganos de este sistema revistan la mayor prioridad política, especialmente a medida que se incrementa el número de países que han aceptado la competencia obligatoria de la Corte.

Otros temas que merecen nuestra atención son la cooperación solidaria y la promoción de la democracia, como apoyo a los esfuerzos internos de los países del Hemisferio, y que engloban diversas actividades.

Un tema en el que la OEA puede tener gran influencia es el de la cooperación en el combate contra las drogas. Las actividades de la CICAD han tenido un impacto positivo en la región, y la creación del Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) representa, sin duda, uno de los avances multilaterales más notables en las relaciones hemisféricas de los últimos años. Ello exigirá, obviamente, recursos financieros y humanos de manera sostenida en el futuro.

A ello podríamos agregar otros asuntos importantes que se han venido tratando y desarrollando en los últimos tiempos y que responden al interés de la comunidad interamericana, como es el caso de la cooperación en la lucha contra la corrupción o la fabricación y el tráfico ilícitos de armas, a raíz de la firma de las convenciones interamericanas promovidas por la OEA y adoptadas en estas materias.

Existen, por otro lado, otros mandatos y temas que, si bien fueron relevantes en su momento, ya no conservan el mismo grado de prioridad. Hay temas a los que se les sigue otorgando recursos, pero en montos tan limitados que, en lugar de ser ellos utilizados eficientemente, se los destina básicamente al pago de funcionarios de alto nivel, sin que se registren avances reales y notables en el tratamiento de los asuntos.

Una vez más: no pretendamos hacer lo que otras organizaciones hacen mejor y con mayores recursos. A manera de ejemplo, en materia de desarrollo sostenible y medio ambiente existen otros foros, tanto regionales como multilaterales, e inclusive organismos financieros, que tienen mayores recursos, capacidad técnica y experiencia para dar seguimiento efectivo en todos los aspectos de estos temas.

Las actividades culturales, en sentido amplio, son otro tema al que debemos referirnos y que ya en el pasado ha surgido en las discusiones de este Consejo Permanente. No se trata de poner en duda la relevancia del tema –México sería el último en hacerlo–, y la importancia que en el pasado tuvieron, tanto la Oficina de Cultura como el Museo de las Américas, en el desarrollo de programas de difusión cultural a lo largo del Hemisferio. Sin embargo, en la actualidad son tan limitados los fondos asignados a ambas instancias que el impacto real de sus actividades es completamente marginal, dado que los recursos que se destinan son absorbidos básicamente por el mantenimiento de personal. Reconozcamos que en ocasiones tienen mayor visibilidad incluso las actividades que organizamos las misiones permanentes, incluso con limitados recursos.

Es urgente tomar una decisión sobre el futuro del Museo, en vista de que el proyecto presentado hace dos años para dotarlo de una nueva misión, así como de recursos adicionales, no se ha materializado ni hemos recibido noticias acerca del mismo. La OEA cuenta con un importante patrimonio en obras de arte, pero que en la estrechez actual no puede ser aprovechado adecuadamente y, lo que nos preocupa aún más, no estamos seguros de que este patrimonio esté siendo conservado adecuadamente.

En una situación similar se halla la revista Américas, cuya calidad es incuestionable, como lo es el alcance que en un momento llegó a tener como instrumento de difusión cultural, pero que en la actualidad le cuesta trabajo sostener.

Señor Presidente, un asunto cuya discusión es impostergable en un ejercicio como el que estamos efectuando el día de hoy es el de la Junta Interamericana de Defensa. Año tras año destinamos más de dos millones de dólares a una institución a la que no pertenece casi la mitad de los Estados miembros de la OEA, que es anacrónica en forma y fondo, que es de escasa utilidad y cuyo vínculo con la Organización es por lo menos dudoso.

¿Qué puede sustentar un gasto de esta naturaleza, cuando no existen más las condiciones políticas que dieron origen a la Junta? ¿Podemos darnos el lujo de mantener una institución más acorde con época superadas por la historia y que absorbe más recursos que los que se asignan a la Corte Interamericana de Derechos Humanos y a la Comisión Interamericana de Mujeres, conjuntamente, o a la CICAD y al Comité Jurídico Interamericano, por citar solo dos ejemplos?

Los mismos criterios de costo-beneficio a los que nos hemos tenido que ajustar en nuestros países o en otros temas deben regir en esta materia. Es el momento de evaluar la utilidad de la Junta y de pensar en un uso más eficiente de nuestros recursos.

En repetidas ocasiones nos hemos referido a la necesidad de que la Comisión de Seguridad Hemisférica se consolide como el órgano principal de deliberación y negociación del conjunto de temas que conforman la agenda de seguridad. En esta materia, evitemos dispendios y absurdas duplicaciones.

Deseo referirme ahora a la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones (CITEL), que realiza una tarea fundamental para satisfacer las necesidades de los Estados miembros en el desarrollo de una infraestructura de información moderna. Sin embargo, en el campo de las telecomunicaciones, la tecnología está cambiando tan rápidamente que para mantener la relevancia de nuestra Organización en este tema se requieren y se van a requerir en el futuro mayores recursos, que difícilmente podremos encontrar. Por ello, creemos que esta es una de las áreas en las que debe hacerse un esfuerzo adicional por contar con recursos externos para su financiamiento y la opción más viable es obtenerlos del sector privado, el cual desempeña el papel central en este campo.

Señor Presidente, de lo que antecede son claras las prioridades de la Organización a juicio del Gobierno de México:

1. El fortalecimiento de los órganos del sistema interamericano de promoción y protección de los derechos humanos, mediante un aumento sustancial de los recursos asignados a la Corte y a la Comisión.
2. Las actividades de cooperación solidaria para el desarrollo y la promoción de la democracia, manteniendo los recursos del Fondo Regular al Programa de Becas y asegurando equidad en las decisiones relativas a los programas de cooperación.
3. Los programas de la CICAD, incluyendo el MEM, que requerirán de mayores recursos conforme avance la puesta en marcha del mecanismo.
4. El apoyo a aquellas actividades nuevas que han dado lugar a obligaciones jurídicas, como las que se derivan de los mecanismos de seguimiento acordados, o por acordarse, en materia de fabricación y tráfico ilícitos de armas, así como en la lucha contra la corrupción.
5. Es necesario igualmente ajustar los montos asignados a las Oficinas de la Secretaría General en los Estados miembros, considerar reducir el personal de confianza o con plazas de alta jerarquía y revisar la conveniencia de mantener organismos que dependen del Fondo Regular fuera de la sede, como el Comité Jurídico Interamericano o el Instituto Interamericano del Niño.

Estas son, señor Presidente, algunas de las tareas en las que, a juicio de la Delegación de México, se podría orientar el presupuesto para que los mandatos que acordemos como prioritarios puedan contar con el financiamiento adecuado.

Mi Delegación está en la mejor disposición de trabajar con otras Delegaciones para tratar de incorporar algunas de estas ideas, o las que se lleguen a acordar, en un presupuesto equilibrado que traduzca las prioridades políticas de la comunidad interamericana para el año 2001.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador, por la importante declaración que nos ha formulado. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de Chile.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE: Muchas gracias.

En primer lugar, señor Presidente, quiero llamar la atención de este Consejo sobre el documento "Algunas consideraciones sobre las finanzas de la Secretaría General y el presupuesto de su Fondo Regular" [GETC/FORMOEA-154/00], preparado por la Secretaría General y que fuera entregado al conocimiento del Grupo Especial de Trabajo Conjunto del Consejo Permanente y del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral sobre el Fortalecimiento y Modernización de la OEA.

Creemos que este documento contiene, de manera relativamente sucinta, un conjunto muy importante de antecedentes. Pediríamos, entonces, que este documento fuera incorporado a los que este Consejo eleva a la Asamblea General para ser tenidos en cuenta durante el Diálogo de Jefes de Delegación, ya que este documento ofrece una serie de datos y comparaciones muy importantes para abordar este tema central.

Señor Presidente, la consideración de la situación financiera de la Organización, a juicio de Chile, implica resumir una serie de debates que hemos ido teniendo en forma parcial, tanto en este Consejo como en los órganos del Consejo, y creemos que no podemos enfrentar este tema sino en un enfoque integral.

¿Qué quiero decir con esto? Hay diversos problemas. Hay, por lo menos, tres grandes problemas que afectan el funcionamiento de la Organización. Muchas veces las Delegaciones tienden a enfatizar uno, probablemente porque es aquel que les es más fácil resolver. Creemos que en una Organización de 34 países, si no atacamos todos los problemas en forma concertada, nunca nos vamos a poner de acuerdo. Si ponemos énfasis solamente en aumentar el monto absoluto del presupuesto, va a haber países que no van a querer hacerlo. Si queremos poner el acento en un tema central, como es el flujo oportuno de los aportes, y no nos referimos a los otros temas, indudablemente habrá Estados, probablemente los deudores, que no van a querer avanzar en la consideración del tema. Finalmente, también tenemos que ver el tema de la distribución de los aportes.

Creemos que si no hay un enfoque integral, si no nos sentamos los 34 Estados con el ánimo de hacer concesiones y de buscar una fórmula, esta sesión podrá repetirse año tras año, en forma muy vigorosa, pero no llegaremos a una solución.

El problema del monto absoluto del presupuesto es, tal vez, un problema obvio. Nos señala la información proporcionada por la Secretaría que este monto absoluto, en términos reales, ha ido disminuyendo y que, ajustado por inflación, el presupuesto del Fondo Regular ha caído en 22% respecto del nivel de 1994 y en 44% respecto al nivel de 1978. Es indudable que esta es una realidad y que, en la medida en que estimemos que las tareas de esta Organización son importantes, debemos buscar una fórmula para que el presupuesto sea ajustado para compensar la inflación. No hay ninguna duda de que solo una solución a largo plazo nos llevará ahí.

Sin embargo, también debemos tener presente que hemos emprendido un camino adicional. Creo que es importante recordar que hace pocos meses la Asamblea General, en su último período

extraordinario de sesiones, creó la Agencia Interamericana de Cooperación para el Desarrollo, en la cual se están buscando nuevas fuentes de financiamiento privado para algunos temas. Esperamos que de manera se pueda reducir en algunos ámbitos la capacidad de presión sobre este Fondo Regular. Otro tanto nos hacía ver hace algunos segundos el señor Embajador de México, señalando el caso de la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones.

Es decir, también el tema del monto absoluto del presupuesto puede tener, en algunos casos, un apoyo por la vía de la búsqueda de fondos alternativos. Si lográramos mantener el monto absoluto del presupuesto, indudablemente que podríamos estar más tranquilos en otras fórmulas como es la de prioridad. Sin embargo, no solo tenemos este problema del monto absoluto del presupuesto. El tema más acuciante, y que es el que nos produce las crisis recurrentes, es que los fondos presupuestados no ingresan a la Organización de acuerdo a lo que se espera. El aspecto imprevisible de los ingresos es un elemento central.

Creo que podremos seguir aumentando el presupuesto, ajustándolo a la inflación, ajustándolo en 1%, 2% o 3%, pero si no se pagan las cuotas en los momentos oportunos, no sacamos nada con aumentar los montos en el papel porque, indudablemente, las crisis van a volver a producirse.

Volviendo al principio inicial de los sacrificios compartidos, no hay ninguna posibilidad de resolver los problemas financieros de la Organización si los Estados no están dispuestos a tratar de mantener flujos regulares de sus aportes comprometidos a la Organización. No sacamos nada con buscar racionalizaciones, modernizaciones, etcétera, si no hacemos lo que debemos hacer. Creo que esta es una realidad que debemos enfrentar. No vamos a resolver el problema financiero por mucho que señalemos que damos una gran prioridad a esta Organización. La Organización va a seguir teniendo dificultades.

Finalmente, está el tema de la distribución de los aportes. Ciertamente, relacionado con el tema del aumento del monto del presupuesto, hay una insatisfacción por las dificultades en modificar la escala de cuotas. El señor Embajador de México ha hecho una comparación, a mi juicio muy oportuna, sobre nuestra decisión de regimnos por la escala de las Naciones Unidas para hacer algunos ajustes favorables de gasto, pero hacer caso omiso de algún tipo de distribución en término de la escala de cuotas.

Creo que debemos estar dispuestos a estudiar los ajustes necesarios en una escala de cuotas, pero también es cierto que si esa disposición no se manifiesta con avances similares y simultáneos en el tema de monto absoluto y, sobre todo, en el tema de flujo de aporte, es muy difícil que algunos Estados quieran avanzar solamente en ese tema porque se verá que aquí estamos, de alguna manera, poniendo énfasis solamente en aquellos países que están cumpliendo.

Todavía nos queda, yo diría, otro elemento que no debemos descartar, que es el elemento de racionalización del gasto y de asignación de los recursos que tenemos a los mismos objetivos, pero con mayores posibilidades de obtener resultados. Esto es una evaluación de en qué estamos gastando para determinados objetivos.

El Embajador de México hizo una referencia específica con relación a una entidad a la cual le estamos dando una cantidad apreciable de recursos, y yo quiero recordar que todavía no tenemos el apoyo suficiente en los órganos que hemos creado en materia de seguridad, en el Consejo Permanente, en la Comisión de Seguridad Hemisférica. Evidentemente, tenemos que ver lo que la

Organización gasta en su conjunto en un determinado rubro y reasignarlo de acuerdo al énfasis que hoy día la OEA quiere poner en término del tratamiento político-diplomático de estos temas.

De manera que también podemos avanzar en el tema de las prioridades y en el tema de la racionalización. Podemos dejar de financiar actividades que provienen de antiguos mandatos que hoy están obsoletos, como podemos usar los mismos medios en otros órganos que pueden ser más productivos.

Finalmente, algo que el Secretario General ha venido recalcando en los últimos años, y que a la Delegación de Chile le parece muy importante, tiene que ver con este criterio de costos compartidos en términos de avanzar en la racionalización de las finanzas de la OEA, y tiene que ver con la disposición de los países para suprimir o disminuir actividades que se desarrollan en sus países y que no necesariamente tienen plenos efectos. En el caso de mi país, hemos estado de acuerdo con el cierre de un organismo interamericano muy importante, que cumplía una labor interesante pero tal vez no indispensable, y en el cierre de nuestra Oficina Nacional.

Si algunos países hacen un determinado sacrificio y cierran determinadas actividades que están en sus territorios, creemos que este mismo criterio debe aplicarse a todos, porque es indispensable que ese aporte sea visto como una corresponsabilidad, como una responsabilidad compartida entre los todos los Estados.

Vuelvo al punto inicial. No podemos pretender que avances en uno solo de estos tres o cuatro temas puedan resolver el problema de la Organización. Tenemos que avanzar simultáneamente en todos ellos. Es propósito nuestro buscar un mandato para que el próximo año la OEA pueda avanzar, simultáneamente, en estos frentes. Sin ello, reitero, no creemos que podamos resolver el tema del financiamiento de la OEA.

Con relación a los mandatos y las prioridades, debemos ser muy cuidadosos. Es evidente que cuando uno revisa las actividades de la Organización, el presupuesto, su organigrama, encontramos una suma de actividades que son las prioridades que han venido evolucionando en la Organización desde hace cincuenta o cincuenta y un años. Tenemos una serie de entidades que fueron muy importantes en el pasado; algunas se renovaron, otras no se renovaron. Parece importante e interesante volver a examinar esas actividades.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta algo que para nuestra Delegación es muy importante. El principal valor de la OEA es ser un foro político. Este valor no solo ha sido reiterado innumerables veces por la propia Asamblea General y por los temas que nuestros países le han entregado a esta Organización, sino que ha sido reafirmado por las dos Cumbres de las Américas, e incluso por la Cumbre de Santa Cruz. Indudablemente, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno han mirado a esta Organización como el foro en el cual pueda desarrollarse una serie de temas y puedan coordinarse esos temas con otros organismos interamericanos e internacionales que operan en la región.

De esta manera, algunas de las nuevas actividades tienen un valor político significativo, porque son un servicio que la OEA presta a la comunidad interamericana para desarrollar una serie de nuevos vínculos que se están dando en una agenda mucho más intensa y rica de las relaciones interamericanas. Desde el punto de vista de la Delegación de Chile, esto es un elemento positivo, que le da a la Organización un sentido, y quisiéramos ver que esta prioridad se mantiene.

Ello no significa, y esto es muy importante desde el punto de vista financiero, recursos excesivos. Significa recursos necesarios para poder apoyar esta actividad interamericana que es realmente importante. No de otra manera entendemos el desarrollo que en los últimos tiempos ha tenido la CICAD, así como el que han tenido otros entes de coordinación política entre nuestros países, como la Conferencia de Ministros del Trabajo, por ejemplo, que ha vuelto a resurgir con gran interés de nuestras autoridades laborales en los diversos países. Estas actividades, cuando no se desarrollan justamente programas dentro de la Organización, no representan un gran costo financiero, aunque son de gran prioridad política.

Si examinamos el propio documento que presenta la Secretaría, el GETC/FORMOEA-154/00, en la página 5, podemos ver que las prioridades de la Organización se han ido dando justamente hacia aquellos temas que mencionara el señor Embajador de México. La promoción de la democracia, los derechos humanos, la cooperación para el desarrollo están entre los tres de los cuatro temas que han tenido un porcentaje mayor de crecimiento en los gastos de la Organización.

De manera que no estamos reinventando las prioridades. Solo estamos señalando que estas prioridades, que entre los años 1994 y 2000 han sido las que han crecido no solo en términos de valor político sino en términos de asignación de recursos dentro de la Organización, deben mantenerse.

Quisiera terminar con un punto que fue donde empezó este último ejercicio, que fue justamente cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos hizo presente a varias Delegaciones, entre ellas la mía, las dificultades presupuestarias que estaba sufriendo en este ejercicio por razón de los recortes *across the board* que había hecho la Secretaría General.

Quisiera, entonces, aquí señalar nuestro criterio. Los temas que tienen la más alta prioridad – y la más alta prioridad está dada tanto por las resoluciones como por los compromisos jurídicos, como señalaba mi distinguido predecesor, en el campo de los derechos humanos y en otros campos– son actividades que indudablemente no pueden recibir el mismo tipo de recortes, incluso en situaciones de emergencia, que otro tipo de actividades.

Creemos que no es necesario que volvamos a discutir estos criterios –aunque podemos hacerlo–, porque están en las resoluciones, están en los compromisos jurídicos, están en aquellas instituciones que por convenciones deben funcionar, y deben funcionar no solo para los Estados sino para los nacionales de los países de las Américas. Además, han estado, como lo demuestra justamente este cuadro tan útil que nos presenta la Secretaría, en las prioridades que la Organización se ha dado en términos de asignaciones presupuestarias.

En opinión de mi Delegación, ese criterio debe funcionar para la expansión y desarrollo de la OEA, pero también debe funcionar en los casos de crisis. En ellos no puede actuarse en cada una de las áreas en forma igualitaria, sino que deben salvarse aquellos temas que tienen la más alta prioridad.

Señor Presidente, aunque el tema merece un trabajo todavía más a fondo, es indudable que el presupuesto sobre el cual debemos trabajar es el de un enfoque integral. No creemos que podamos avanzar en la solución del problema financiero de la Organización entendiendo los problemas de cada uno de los 34 Estados, las dificultades que cada uno tiene en su propia esfera, ya sea para lograr recursos, para aportarlos o para solicitar asignaciones presupuestarias para determinados programas, si no estamos dispuestos a trabajar con un espíritu en el cual todos podamos recibir algo pero, a la vez, seamos capaces de sacrificar algo.

Creemos que esto es muy importante y creemos que el trabajar con este espíritu es lo único que asegura a la Organización de los Estados Americanos podrá, a través de su Fondo Regular y a través de los otros fondos, seguir contribuyendo a las relaciones interamericanas.

Queremos finalizar señalando que no podemos ver el futuro con una actividad de la Organización jibarizada. Tenemos que dar las bases políticas para que podamos responder al desafío que nuestros propios Jefes de Estado y de Gobierno nos han impuesto, tareas para las cuales las Américas tienen los ojos puestos en la Organización de los Estados Americanos. Estamos seguros que desde este Consejo podemos contribuir a organizar de la mejor manera posible los recursos que tenemos y generar los incentivos para que todos los Estados puedan, efectivamente, cumplir con sus compromisos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador, por su importante declaración. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de Antigua y Barbuda.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE ANTIGUA Y BARBUDA: Thank you very much, Mr. Chairman. I thank you for convening this special meeting of the Permanent Council today.

While the order of business ostensibly speaks of consideration of the financial situation of the Organization, it is my understanding that the primary purpose of today's meeting is to establish some priorities for the OAS in order to guide the budget-making process for the year 2001 and beyond. Let me, therefore, thank the representatives of Mexico and Chile, the two speakers before me, for their remarks and their analyses. I believe that a specific listing of the priorities, as was done by both speakers, was very helpful, as is identifying the areas that could be cut, as my Mexican colleague has done.

I know that we are all sovereign equals, but our contributions to the institutions are not equal. There is a disequilibrium created by the varying sizes of member states seated at this table. I believe, however, that the exhortation to pay contributions to the Regular Fund is addressed to only six member states. That's because six member states pay 95 percent of the Regular Fund's budget, so 28 member states pay only five percent.

Ambassador Christopher Thomas, the Assistant Secretary General, wrote a book last September entitled "The OAS and the Changing Regional and International Environment—A Caribbean Perspective." Since it was published less than one year ago, and at a time when Ambassador Thomas was completing his final year of a 10-year experience here, I believe that this publication remains very relevant. Thomas asserts, and I quote:

For the smaller members of the Organization, the majority of which are Caribbean states, there is a need to situate their economic development thrust in a way which makes that thrust central to the overall political goal. That effort constitutes the CARICOM regional priority.

Economic development fits centrally into the political objectives of the small Caribbean states, to paraphrase what Thomas has just said.

Mr. Chairman, in situating the OAS within the overall political goal of my small state and its economic development objectives, I want to share with this Council the list of higher priorities and lower priorities by which Antigua and Barbuda measures the OAS. There is no doubt that for Antigua and Barbuda, the OAS plays a multidimensional role that encompasses elements of both the economic development thrust and the political considerations of which Thomas wrote. Let me begin, therefore, by listing some priorities.

First, the OAS is the only multilateral institution with a physical presence in Antigua and Barbuda. The existence of an OAS office in my capital helps to ensure a central political role for the OAS that no other institution plays. Its presence also gives the OAS a face, and its director has a certain standing that magnifies the communications potential between the client and the service provider. The immediacy of response to our requests also makes the OAS unique amongst the several dozen multilateral institutions in which we claim membership. The national office in Antigua and Barbuda gives the OAS a very high profile in the minds of our citizens and our political leaders.

Thus, we regard the retention of the national office on our soil as being of the very highest priority. My delegation, therefore, could not support the creation of regional OAS offices, for to do so would be to agree to have the resource transferred from Antigua and Barbuda's soil.

Second, the OAS is one of three multilateral institutions to which we claim membership whose work includes a technical cooperation component. The OAS thus participates directly in the economic development efforts of the state of Antigua and Barbuda and its citizens. We therefore regard the OAS's role in technical cooperation programs as being of the very highest priority. The twice-repeated remarks of a foreign minister of one of the largest contributor states, at separate OAS General Assemblies, that the OAS must not be transformed into an aid organization meets our agreement. We point out that the OAS does not have the resources so to become, anyway. Nevertheless, the Inter-American Council for Integral Development (CIDI) component of the OAS is of the very highest priority. May I point out that CIDI has also engaged in a priorities exercise, much as we are doing today, and the consensus results make that exercise a useful model for us.

Third, the OAS's Fellowships and Training Program is as close to a sacred cow in the minds of Antigua and Barbuda's policy makers as we can get. Hence, we assign the highest priority to scholarships and fellowships, on par with the national offices. May we point out that the Summit process assigned the highest priority to education, and so our regard for the scholarships and fellowships program merely reflects that importance.

Fourth, the role of the OAS in protecting the human rights of the citizens of our 34 member states is of a very high priority. Human rights guarantees cannot be made real without adequate resources. We would also wish to point out, Mr. Chairman, that in Europe, where developed democracies have taken root, their human rights institutions are well provided for.

The Inter-American Commission on Human Rights (IACHR) and the Inter-American Court of Human Rights have both requested additional resources from the 2001 budget in order to complete the tasks assigned to them. My delegation supports their requests.

Let me point out, Mr. Chairman, that we believe that a small state, swimming in a sea of large, prosperous, and successful states, can only be a successful state also. We are interested in

ensuring that large states in this Hemisphere are successful, and they can only be successful if there is some mechanism for protecting the human rights of their citizens.

We're also of the view that matters pertaining to gender equity, as expressed in the work undertaken by the Inter-American Commission of Women (CIM), are of the highest priority.

Fifth, may I point out that the work that the OAS undertakes is of low priority from the point of view of budgetary allocations. The work that I'm about to point out, which we believe is of low priority is, nevertheless, of great importance. Like my colleague from Mexico, we believe that other institutions do the same work or can be relied upon to provide resources to undertake some of the same functions. We would like to list these institutions.

My colleague from Mexico listed the Inter-American Defense Board (IADB); it receives \$2.1 million per year. We believe that we could reduce its budget allocation by 50 percent. We do bear in mind, however, that if the IADB's budget is reduced, several employees of the IADB through our institution would have to be let go, and that would involve a cost for our OAS.

We believe that the Museum of the Americas, which consumes \$521,000 per year, could also be shuttered. Since there is a pending plan by the Smithsonian Institute, we believe that a curator could keep the works of the Museum in pretty good shape until the Smithsonian Institute's museum is built on OAS property.

We believe that the Inter-American Children's Institute (IACI), whose budget resource is \$1,528,000, could also be shuttered. The resources from the United Nations Children's Fund (UNICEF) could adequately undertake some of the work that our OAS attempts to duplicate with resources that it does not have.

Finally, Mr. Chairman, let me point out that the Delegation of Antigua and Barbuda has not only agreed to pay a higher quota, despite the burden that the current requirement places on our economic shoulders. We have also agreed to the measures for those states that are not paying their dues. Several times when Antigua and Barbuda has fallen behind on its dues, we repeat the number of times we have been hit by hurricanes in these past ten years. These hurricanes have cost the tiny Caribbean state of Antigua and Barbuda in excess of \$1 billion in lost business and damages. Nevertheless, we are prepared to insist that measures be imposed in order to encourage states to pay, and to pay on time.

Mr. Chairman, I do not intend to take the floor a second time this afternoon. Several member states will take the floor, and it will be very difficult for the Chair to come to a conclusion with regard to priorities in order to guide the budget-making process. It might be necessary to assign a mathematical value to our priorities so that when this complex debate is ended, you may be able to tabulate and measure the priorities.

For example, the highest priority items could be assigned a value of 100, and a high priority item could be assigned a value of 90. A medium priority item could be assigned a value of 80 and so on until we arrive at low priority items, which we could assign a value of 50 or less. I think that this exercise—imposing such a mathematical formula—would give a meaningful aggregate value to the list of our budgeted obligations and may simplify the decision-making process in the long run.

Thank you very much, sir.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, por su declaración, señor Embajador. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de Trinidad y Tobago.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE TRINIDAD Y TOBAGO: Thank you, Mr. Chairman. The Delegation of Trinidad and Tobago believes that this discussion of priorities is timely. Our organization is in crisis as it grapples with its role and tries to maintain its relevance in hemispheric affairs.

My delegation is of the view that the basic goals, objectives, and purposes of the OAS are contained in the Charter. As such, Trinidad and Tobago's priorities with respect to the OAS's program-budget for 2001 reflect the basic purposes and principles enshrined in the OAS's Charter. Our priorities, such as the work of the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), the Inter-American Council for Integral Development (CIDI), the Unit for the Promotion of Democracy (UPD), and the Trade Unit as it supports our participation in the process leading up to the creation of the Free Trade Area of the Americas (FTAA), demonstrate our belief that economic and social development and the promotion of democracy mutually reinforce the aim of improving the welfare and prosperity of the peoples of the Hemisphere. The activities pursued in these areas cannot, therefore, be seen in isolation from one another; rather, they are parts of an overall attempt to support member states in their efforts to achieve common goals. Further, they contribute to social stability in our countries.

Mr. Chairman, it is no secret that Partnership for Development and fellowships are particularly significant for the development of the human resource of Trinidad and Tobago and of other member states at a similar level of development. We therefore would not support cuts in the budget that would affect fellowships.

We would also recommend that the General Secretariat consider reviewing the manner in which the national offices are used to support the goals of the Organization. Trinidad and Tobago has opted for the retention of its national office and is contributing to its operations. We feel that those offices have an important function to perform and would not wish it to be eroded.

Mr. Chairman, we do recognize that the Summit of the Americas process reflects the needs of the Hemisphere. However, the discussion of priorities in which we are engaged is proof of the fact that the Organization is not now in a position to absorb the increasing mandates arising therefrom, especially if the process makes no provision for appropriate resources to implement those mandates.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, pido excusas porque me ausenté en los primeros minutos de la sesión y no tuve la oportunidad de escuchar a la Delegación de México. Algunos problemas de nuestras misiones de observación electoral no me permitieron estar en la sala.

Quisiera hacer unos comentarios. No voy a acudir a cifras, más bien a criterios y un poco a cómo considero yo que podríamos abordar este problema de una manera que realista, de una manera que nos permita empezar a recorrer un camino, porque no va a haber ningún momento en el cual se resuelva el problema financiero de la Organización. Creo que se trata de empezar un proceso, y la Secretaría tiene algunas ideas de cómo poder iniciarlo.

Lo primero que tendría que decir es lo siguiente. La discusión sobre prioridades me parece bastante pertinente en lo que se refiere al diseño de nuestros presupuestos. Sin duda alguna, si algo tiene que hacer uno antes de aprobar o de diseñar un presupuesto es mirar cuáles son las prioridades y ver si el presupuesto refleja las que la Organización y los Estados tienen.

Sin embargo, tenemos que ser conscientes de dos limitaciones. La primera es que estamos aprobando presupuestos cuyos ingresos hipotéticos son superiores a los que de hecho se producen, inclusive superiores a las cuotas. Desde luego, eso significa que desde que hacemos el presupuesto lo estamos supeditando a que entren los ingresos, los que muy probablemente no van a entrar, y, posteriormente, el verdadero diseño presupuestal no termina por lo que está consignado en el presupuesto sino por los sensibles recortes que la Organización, de hecho, tiene que hacer.

De tal manera que tenemos que ser conscientes de que estamos aprobando presupuestos “definanciados”, aun si la sumatoria de las cuotas anuales se da. Esto lo saben los miembros de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios.

La verdadera tarea de recorte, es decir, la verdadera tarea de definición de prioridades no se está dando en el diseño del presupuesto, sino que se da a la hora de ajustar el presupuesto a los ingresos que efectivamente se producen cada año. Es allí donde estamos haciendo recortes bastante sustantivos.

El Presidente de la CAAP, el Embajador Hurst, me ha hecho unos comentarios que creo que nos ponen ante un hecho del que no podemos escaparnos: la necesidad de que los países que se han denominado tradicionalmente grandes contribuyentes tomen una iniciativa y empiecen a encontrar soluciones a los problemas financieros de la OEA. La Organización está demandando un liderazgo, una iniciativa de los grandes contribuyentes en este tema de los asuntos financieros, y es muy importante que ese liderazgo se dé, porque de otra manera es muy difícil empezar a encontrar soluciones.

Creo que ese liderazgo debería empezar por lo siguiente. Tenemos unos retrasos en las cuotas y el no pago de las mismas es uno de los problemas importantes, aunque de él podemos hablar un poco más adelante. Lo que fundamentalmente necesita la Organización son acuerdos de pago. Si nosotros queremos abordar de manera realista el problema de la Organización, en algún momento los países que están atrasados tienen que hacer un acuerdo de pago. No estamos necesitando que nos paguen todos los recursos ni este año ni el próximo ni el que sigue, pero para poder trabajar de manera ordenada necesitamos acuerdos de pago. Si los países necesitan dos, tres, cuatro o cinco años para pagar, hagamos acuerdos de pago, porque es muy difícil llevar la discusión de las cuotas mientras no se resuelvan los problemas de los atrasos.

Si vamos a abordar seriamente el problema de la Organización, tenemos que pensar en hacer estos acuerdos, de lo contrario, va a ser muy difícil enfrentar este problema de una manera realista.

Un segundo aspecto es un punto que considero muy importante y en torno al cual valdría la pena empezar a construir un consenso, no para este año sino para el próximo, aparte de si las cuotas van a aumentarse o no y de si eso va a llegar a ser posible en algún momento. Creo que algo que razonablemente podemos pedir a las Cancillerías y a los países es que nos empiecen a devolver la inflación.

Llevamos cinco años en que la Organización está perdiendo ingresos reales y creo que esta es una decisión que sí se puede tomar. La Organización lo necesita. Por lo menos a partir del próximo año, los países, los Cancilleres, de veras, deberían considerar si esto es algo que podemos hacer y hacia lo cual podemos avanzar, un poco pensando en la situación financiera de la Organización en el mediano plazo.

Llevamos cinco años en que la Organización está perdiendo todo el nivel de inflación. Si en los próximos cinco años vuelve a ocurrir lo mismo y no hay voluntad para corregir eso, sencillamente tenemos que tomar decisiones. Si no es posible siquiera que nos devuelvan la inflación, el año entrante sí tenemos que ser capaces de tomar decisiones. Lo que no podemos hacer es dejarnos llevar a la situación en que no se toman decisiones. La Organización vive bajo unos límites tan estrictos que simplemente, a la hora de la verdad, no se paga, no se gira. Nos vamos aproximando al día en que, sencillamente, no tendremos con qué pagar, y creo que es mejor tomar decisiones en tiempos oportunos.

Considero que hay que recalcar a los Cancilleres que las Misiones necesitan autoridad, necesitan un mandato para trabajar en estos temas, sobre todo cuando es necesario tomar decisiones de recorte, y eso va a ser necesario. Si no somos capaces de encontrar ningún camino, si no hay acuerdos de pago, si no nos devuelven la inflación, lo mínimo que necesita la Organización es que nos ayuden a tomar decisiones. Lo que sí no tiene sentido es que tampoco podamos tomarlas.

Hablo de tomar decisiones para que ustedes tengan consciencia de la gravedad de las situaciones que tendremos que enfrentar si no abordamos estos problemas. La mayor parte de ustedes recordará cómo tuvimos que enfrentar la crisis de 1998 y recordará las posiciones de los países. No se podía tomar fondos de los recursos de cooperación, ni prestado ni de ninguna manera; no se podía pedir prestado dinero a un banco, de ninguna manera. Entonces, no es solamente que no se hacen acuerdos de pago, que no se nos devuelve la inflación, que no se toman decisiones de recorte, sino que, además, no podemos ni siquiera usar ninguno de los caminos que cualquier institución privada o pública del mundo toma cuando enfrenta problemas que se supone que son transitorios.

Entonces, yo sí creo que los grandes contribuyentes tienen un papel que desempeñar y una iniciativa que tomar. Cuando llegué a la Organización había un problema bastante serio por unas sentencias del Tribunal Administrativo que pusieron a la Organización en una situación muy compleja. Se trataba de decisiones que tenían implicaciones muy grandes de orden financiero sobre la Organización, y recuerdo muy bien que en aquella ocasión, y después de bastantes semanas de desconcierto, los grandes contribuyentes tomaron una iniciativa y pronto pudimos salir del problema.

Para la Organización esto es importante, no para que las decisiones las tomen los grandes contribuyentes, sino para que iniciemos un proceso, para que empecemos una discusión ordenada en

la que tienen que participar las Cancillerías, porque es muy difícil para las Misiones tomarse la responsabilidad y la vocería de las Cancillerías.

De tal manera que yo sí creo que tenemos que empezar a recorrer un camino que considero que comienza por lo que ya mencioné: que los grandes contribuyentes tomen una iniciativa; que pensemos en que no es realista una discusión sobre cuotas si no logramos hacer unos acuerdos de pago que, de alguna manera, coloquen en pie de igualdad a los países y a las Misiones; que, de verdad, los países empiecen a pensar si por lo menos nos devuelven la inflación, y que nos ayuden en el proceso de tomar decisiones, porque si no las tomamos se van a tomar solas. Las va a tomar la tesorería que tiene la responsabilidad de pagar y un día sencillamente no puede pagar.

Los problemas que hemos tenido este año tienen mucho que ver con recortes que hemos hecho de manera anticipada, ante el temor de que vuelva a ocurrir la situación de 1998, en la cual se nos cerraron todas las puertas para resolver el problema.

Entonces, el Secretario General considera que es muy importante que los grandes contribuyentes tomen iniciativas y nos ayuden a encontrar un camino, a tomar unas posiciones y a empezar a trabajar, por lo menos con miras al próximo año, en cuanto a lo que debemos hacer en materia financiera.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General. Ofrezco la palabra al señor Representante de Grenada.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Thank you, Mr. Chairman. The Secretary General's words have been very direct. I agree with a lot of his remarks, with those of the Ambassador of Trinidad and Tobago, and with most of the comments of the Ambassador of Antigua and Barbuda.

Mr. Chairman, this is one of the most politically charged dialogues we have had. One thing seems quite clear: There is an approach of avoidance in the way we are proceeding. It is as if we must be politically correct in how we approach the specifics.

A number of decisions need to be made, as the Secretary General alluded. If we are to achieve liquidity and a more positive cash flow within the OAS, we must look at what has happened within the last and the current budget cycles. We have directed and redirected resources away from all the areas that deal with people. The largest cut came from areas that promote economic and social development, including the Inter-American Commission of Women (CIM), the Inter-American Children's Institute (IACI), and if we remember the old chapters 4 and 5—I am quoting from the Secretariat's background information—sustainable development, environment, tourism, and especially external relations and culture.

Now if we continue to not allow the world to know what we are doing and to not redefine ourselves, we will maintain the status quo. I do hope that the Chair of the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP) is taking note of the amount of money spent in deciding how to spend what we don't have, and the number of meetings we've been having. I wonder what that budget is like.

Mr. Chairman, we must avoid being insensitive to the theme of our General Assembly, human security. If this institution is to remain relevant, if political dialogue and the new mandates are to be recognized, and if we are serious about setting priorities, we must realize that we have redirected resources to the post-1994 mandates. There is a redirection of resources away from the activities that would help member states build capacity. That capacity would give us more money to finance and fuel some of the sustainable development activities that we need so that our countries can take on the political agenda.

Some member states can't pay on time, and because of their own national problems, some member states have decided not to spend more on the OAS. Why? Partnership for Development has become a very big feature when we talk about the Inter-American Council for Integral Development (CIDI). We must do everything possible, Mr. Chairman, to remember that the Protocol of Managua is intended to bring into the capacity-building people whom we have left out in the past. We have to find ways to finance the CIDI agenda.

Mr. Chairman, I hear frequently about adopting UN measures. Can the OAS solve its problems by becoming a mini-United Nations? Would that correct our cash flow? How is it with the UN and its cash flow?

It also seems clear that we need to develop a separate, special, modern budget for handling the Summit agenda. We need to call on those countries that are capable of funding that specific mandate to do so, as they do for the voluntary funds. We should ask that the Summit management activities performed by the OAS receive special funding.

Mr. Chairman, as we begin to redefine our priorities, we must do everything possible to assess the entities within the Organization that are doing very well and ask why are they doing so well. Mine-clearing, the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), the Unit for the Promotion of Democracy (UPD)—these entities have demonstrated appeal, and they get support. Can our organization learn from them? I do feel that we should begin to look for ways to make some areas that are being self-sufficient independent of our Regular Fund so that we can attend to the areas of human security.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador, por su intervención. Tiene la palabra el señor Representante de Guyana.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUYANA: Thank you, Mr. Chairman. We're here to consider the financial situation of this organization. It's unfortunate that I arrived a bit late and could not hear the views of my distinguished colleague from Mexico, but I've listened to the other contributions, which have been excellent, and I'm sure that the Representative of Mexico's intervention falls under the same category.

I cannot help but feel that all of us who have been speaking this afternoon are saying the correct things. I'm sure that many of my other colleagues who will be speaking after me will be making these points, maybe in different words. We all feel that this organization is going through a very trying time in its efforts to ensure that its books are properly balanced and that the resources that it has at hand will be able to carry it through the year to do what it is supposed to do.

Mr. Chairman, if we examine the history of this organization, we'll find that from its inception to about 1990, the OAS served politically in combating the efforts to plant another ideology in the Western Hemisphere. That was during the Cold War, and a number of different bodies within the OAS carried out the Organization's objectives at that time.

Since 1990, the OAS has been changing its priorities and its objectives. No longer is the Cold War an issue, and so the OAS has moved into the area of championing issues of democracy and human rights. These areas were not priorities before 1990. Gradually, throughout the last decade, the OAS moved very firmly into the area of technical assistance and now economic integration. The OAS is carrying out great efforts in promoting the Free Trade Area of the Americas (FTAA).

And so with changing times, changing demands, and changing objectives, it is obvious that the OAS would need additional resources. If we examine the economic circumstances of many of our countries, we find that our nations are also undergoing a similar process. Many of our countries can no longer play one world power against another, because no longer are there two contending powers battling for ideological supremacy. So our countries themselves are going through what the OAS is experiencing at this time, maybe on a larger scale. They don't have enough resources to expend on whatever they plan to do. The OAS has now to look at restructuring its priorities, just as many of our countries are doing. I hasten to add, Mr. Chairman, that in restructuring these priorities, the OAS will have to seriously examine its associated bodies.

I started out with a historical background of the OAS. Some of the bodies within the OAS still function as they did before 1990. They have the same organization and sometimes the same mentality—the hangover from that period—and they do not want to change. These bodies will have to look at their objectives, plan new ones, and restructure themselves internally. In so doing, we will find that the OAS, through these bodies, will avoid duplication of responsibilities. By looking at how these bodies are organized, we will know where to cut these forms of duplication and, in some cases, even triplication.

Mr. Chairman, I want to also mention that my delegation and my country take two aspects of the work of this organization very seriously. The two aspects are the national offices and fellowships. Well, we take all aspects seriously, but we take these two very, very seriously, since they affect developments within our country on a day-to-day basis.

We would not want the national office in our country to be removed, and we would not support having regional OAS offices in our part of the world, nor in any part of this hemisphere for that matter.

The same thing applies, more or less, to fellowships, because we do not want to cut back on fellowships. As some of my colleagues have mentioned, we also have to look at fellowships very seriously so that the resources applied to fellowships can be better used. In many of our countries we have universities where these fellowships can be conducted at a more economical rate than we are currently experiencing. The University of the West Indies can provide learning experiences for these fellowship holders at a more economic cost than if those students studied here in the United States. I'm just using the University of the West Indies as an example. Many other universities throughout the Caribbean and Latin America can foot this bill. In so doing, students will learn in a more familiar environment and the countries will benefit as fellowship funds are transferred.

Mr. Chairman, eventually we will have to determine among ourselves to do the right thing to ensure that whatever funds we have are used in such a way that no member state suffers in the process.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Representante. Ofrezco la palabra al Representante del Canadá.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you very much, Mr. Chairman. It is a pleasure to participate in a substantive discussion in the Permanent Council. We do not always have this luxury. Almost a year ago, my distinguished colleague from Mexico suggested that we discuss priorities in some sort of detail, and I'm pleased to see that we are doing this today.

I would like to thank the Secretariat for its very excellent and thought-provoking paper. It is concise and pertinent to the issues that we are discussing today. I would also like to thank the Secretary General for his helpful intervention.

Mr. Chairman, I agree with other speakers who have said that the crisis this organization faces boils down to two very simple problems. One is quota payments or the lack of finances in the Regular Fund. The other, quite simply, can be defined as mandates—how they come upon us, how we enact them ourselves, and indeed where they go. Other speakers have mentioned the Summit and Summit mandates, and I think it would be useful to reflect for just a moment on how some of these mandates that have come out of the Summit—particularly the Santiago Summit—have impacted this organization.

I think when our leaders meet again next year, one of the first things that they will point to is the successful launch of the Multilateral Evaluation Mechanism (MEM). This was something that came out of the Summit dialogue, and it is one of the key priorities of this organization. Some of the speakers have already identified it.

Also, for an organization such as ours that desires a positive image in the Hemisphere, one can do no better than to highlight the achievements of the Unit for the Promotion of Democracy (UPD), particularly over the course of the past year. Some of this work is controversial, but it comes down to some of the fundamentals of the Charter—supporting democratic precepts and principles, which is what we all believe in. If we look back a decade ago, there was a fierce debate in this very body as to whether having the UPD would be a good idea. I think we have developed over time, and the world and the Hemisphere has changed as well.

Civil society was another issue identified in the Summit and through our own deliberations. How do we develop some sort of a participatory mechanism for civil society in this body? We achieved that last year, and it's being implemented now.

Regarding the Free Trade Area of the Americas (FTAA), this organization has a very small, dedicated Trade Unit. It works in a tripartite fashion with the Inter-American Development Bank (IDB) and the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and supports very well the negotiations currently underway. This is clearly a Summit mandate, but it is also to the benefit of all members. So identifying Summit mandates and suggesting that only the larger countries

should contribute to this . . . in fact, the larger countries already are contributing, through their regular payments, and this is part of the overall work of the Organization.

If we look at the Summit procedure, it was evident in Santiago that this organization needed a unit to respond to the tremendous coordinating challenges involved in this proliferation of initiatives. Some of them are perhaps superfluous, some of them are duplicative, but many of them are very, very important for the continuing development of the inter-American agenda. Some of those ministerial meetings do not take place within the context of what we discuss here. I'm thinking in particular of finance ministers. But there is an application to our leaders' discussions and to the mandates that then redound to this organization.

If we look at the items that are already priorities, certainly with regard to the time devoted to discussion and activity over the past year, I would single out the work of the Committee on Juridical and Political Affairs (CAJP) on the inter-American human rights system. There has been much work, complemented by the ad hoc group initiative taken by the Government of Costa Rica, and it has resulted in fundamental discussion and recommendations, including bringing in civil society actors to enrich us with their comments.

We are faced with the decision as to whether increased funding should be apportioned to these bodies. Well, the answer should be a resounding yes. It is not easy to hear the President of the Inter-American Court of Human Rights beg for another \$100,000 so that the Court can have the requisite number of sessions this year. We are talking about priorities, and that should be one. It should be one that this Council could pronounce on.

Our Committee on Hemispheric Security is a new invention in the OAS; it has been around for less than a decade. A hemispheric security review is supposedly underway, but we the member states cannot get our discussions together to see where this review is going. I would suggest, in the context of this review, that that would also be the time to assess what the Inter-American Defense Board (IADB) offers to the Organization for the \$2.1 million that it receives. This board, as was mentioned by my distinguished colleague from Mexico, does not include all member states. It is engaged in various activities that benefit countries, but there is no clear indication as to where that particular mandate should continue. Our delegation made the point during the initial security discussions that this should be an area of assessment.

I think we can take heart from the fact that the Inter-American Agency for Cooperation and Development (IACD) has been established. We should encourage this agency to operate as an agency, with minimal political oversight. It has the potential to take on some of the more onerous budget issues; I refer to fellowships in particular. A fence should be placed around this sacred cow, to use the terminology of my distinguished colleague from Antigua and Barbuda, in the sense that the amounts should be retained. Perhaps the Agency can look at increased funding for this so that one day this fenced-off portion can be safely removed from the Regular Fund and not constitute 10 percent of our entire Regular Fund resources. This can happen, and there is potential to do that.

A similar situation obtains on the question of national offices. I have gone on the record here before in saying that my delegation does not see the national offices as a prerequisite or as a necessity. I have listened carefully to a number of my distinguished colleagues who have explained, very convincingly, the need for national offices in their countries. Nonetheless, what is it that these offices do? They have a director who has quasi diplomatic status. There is an office establishment

that costs money. Why could the offices not be directed more towards the work of the Agency? Why could they not work together with the Inter-American Development Bank (IDB), particularly when that Bank may not have representation from certain countries in its Board of Directors? There is a way to look at the duplication that my colleague from Mexico has mentioned.

We go through this question of budgetary and administrative affairs every year. It's very difficult to convince someone to chair the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP). I think Ambassador Hurst has done it with distinction, but has run into the concrete wall that every chair has run into: what to do about quota scales, quota payment incentives, and the like. Regarding the quota scale, I think it's very difficult for countries that happen to be paying their quotas to accept that they would be paying more when others are not paying at all. This is a very difficult thing to sell politically back in capitals. I know this very well because I've tried it.

The other matter is incentives, and we have been through this a number of times. Someone's incentives are someone else's sanctions, but we have to look at ways to generate the political will to convince countries to look at paying their quotas. There are incentives in the UN system; closer to home, there are incentives in the Pan American Health Organization (PAHO). I'm not sure that looking at mathematical formulas to assess the importance of certain priority areas in this organization is a valid approach. I know we argue a lot about language in resolutions, and perhaps if we argue about numbers and percentages, the argument might continue.

I believe that the Secretary General has provided a number of very interesting points in his intervention. He mentioned payment plans and the need for countries that cannot pay, including some of the larger contributors, to look frankly at this prospect of entering into a payment plan. He has also mentioned inflation, or increases for inflation. This is a difficult issue. I know that many delegations—mine certainly—have talked in other international bodies about zero nominal growth. But really, when you look at the value of the funds that we have before us now, compared to their 1994 value, we have to agree that something is missing.

The Secretary General issued a challenge to the larger contributors; he mentioned six of them, but certainly others can help. My delegation is pleased to accept that challenge to work with the other larger contributors to the Fund. We're pleased that we are current in our payments for the year 2000, as well as some other countries, and we look forward to continuing that debate.

I thank you.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. Ofrezco la palabra a la señora Representante de San Vicente y las Granadinas.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS: Thank you, Mr. Chairman. My delegation is deeply concerned at the increasing frequency of this type of exercise in which this Council is required to discuss the financial crisis in our organization and to reiterate our priorities and juggle them to fit the available finances.

It seems that one of the major causes of the situation is the failure of some member states to pay their quotas on time. Perhaps, then, our first question should be whether the OAS is a priority to member states. Are we really committed to fulfilling the aims and objectives of the Organization or are we merely paying lip service to them?

The other part of the problem would seem to be the assumption of new mandates without the corresponding infusion of finances. While it is obvious that multilateralism is a dynamic process and there is need for the Organization to adjust to a changing world, the OAS has established particular areas of expertise, dictated by the Charter, which continue to be of critical importance to member states. New initiatives must therefore be carefully assessed for their relevance to the Organization as a whole, and funding must be identified to avoid their execution at the expense of established priorities. Old programs and entities that no longer serve a useful purpose or that duplicate the efforts of other organizations must be phased out. The Inter-American Defense Board (IADB) is a case in point.

As the newest members of this organization, which originally comprised midsize and large continents and states, the small island states of the Caribbean subregion are repeatedly required to define and redefine themselves in an attempt to gain recognition of their special needs and to have the parameters of the OAS adjusted to accommodate those needs. In the context of a financial crisis, this becomes twice as difficult.

My delegation shares the Secretary General's view that democracy is the *raison d'être* of the OAS. Maintenance of the democratic process throughout the Hemisphere is critical to the sustainable development of all its member states, and we have been constantly reminded of the fragility of democracy by several recent events in various member states. The work of the Unit for the Promotion of Democracy (UPD) is therefore of continuing importance. The interdependency of democracy and development is incontestable.

My delegation is convinced that unless the basic needs of our people are met our democratic traditions will inevitably be threatened. Being endowed with few natural resources, our people are our most valuable resource. In keeping with hemispheric summit priorities, we consider that human resource development is critical to sustainable economic development and regard the fellowships program of utmost importance.

Those areas of the OAS that address our vital economic concerns and are high on our list of priorities are the Inter-American Council for Development (CIDI), the Inter-Sectoral Unit for Tourism, the Unit for Sustainable Development and Environment (USDE); and the Trade Unit.

In the program of economic diversification to counter the decline of the banana industry, tourism is of the highest priority for Saint Vincent and the Grenadines, and the OAS has provided us with considerable assistance in this area. The separation of the Inter-Sectoral Unit for Tourism from the Inter-American Program for Sustainable Development and the development of an Inter-American Program for Sustainable Tourism Development have, undoubtedly, endowed this area with a high profile and have facilitated the attraction of external funds. We would not wish for a change in the status quo.

It has by now been established that the national offices have an important role to play in the delivery of cooperation and development programs of the Organization. The Secretary General's publication, "Toward the New Millennium," identifies the offices in the Caribbean countries and in Central America, as well as some of those located in South America, as those ". . . where they were absolutely necessary and where their services made important and essential contributions to cooperation activities and to the performance of other functions, such as political representation."

We have supported the reduction of the staff of the national offices to the bare minimum, but we expect that their performance should be qualitative. The Director must neither be a glorified diplomat nor a mere project officer, but a functional individual of high caliber.

Mr. Chairman, some of our countries do not have the capabilities to host headquarters of agencies of the OAS, or conferences, or its organs, and so our economies do not enjoy the benefits that redound to others that can. Our students do not have the luxury of field trips or model assemblies at OAS headquarters, nor even the Internet in their classrooms, which can bring the OAS to them. Caribbean people thus have little opportunity to get a closer view of the OAS and what it stands for. The national offices can provide such an opportunity. My delegation therefore does not support the concept of regionalizing these offices.

Small island states are particularly vulnerable to the threats against hemispheric security posed by the drug trade and its attendant phenomena, such as money laundering, trafficking in firearms, and corruption. The Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD) has a significant role to play in this area, and the institution of the Multilateral Evaluation Mechanism (MEM) should enable a more balanced assessment, without recrimination, of the progress being made in the struggle against drugs.

Continued support for the work of the Inter-American Commission of Women (CIM) is necessary if we are serious about achieving gender equity.

My delegation continues to be concerned about the dissemination of public information to the Caribbean and would wish to see some improvement in this area.

It is clear, Mr. Chairman, that the quotas cannot remain static, but we must also improve on our collection of outstanding quotas. We must recognize that the fulfillment of our obligations to the Organization is an absolute prerequisite to any meaningful execution of its programs.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra a la señora Representante de Jamaica.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE JAMAICA: Thank you very much, Mr. Chairman.

The Organization's most pressing problem as we begin the new century continues to be its financial situation, persistent and endemic. Just two years ago, unable to achieve a balanced budget, member states were forced to establish priority areas for financing. Today, a similar situation faces the Organization, prompting us to undertake yet another exercise of reprioritization of the programs and activities of the Organization.

As others have rightly pointed out, this state of affairs is caused primarily by two factors. The first is the new and ever-increasing mandates entrusted to the OAS without matching resources, and the second is the failure of some member states to discharge their obligations regarding the payment of their quotas. As a result, the operational capacity of the Organization has been severely weakened.

The document presented by the General Secretariat notes that since 1994, when the first Summit of the Americas was held, the Regular Fund budget has not only not grown proportionately, but in real terms it has been shrinking, leaving a gap between expectations and delivery. The Organization has sought to cope with this challenge by redirecting resources. This redirection has been uneven, with the consequential effect of reducing or sacrificing some of the traditional policy and programming areas of the Organization.

Mr. Chairman, it is my delegation's view that any approach to a reassessment of the Organization's priorities must be informed by a number of factors:

- The mission of the OAS, as enshrined in the Charter;
- The interconnectedness of policy issues;
- The expansive hemispheric agenda, as set forth in the plans of action of the Summits of the Americas; and
- The position of small member states in the Organization.

Bearing these factors in mind, the Delegation of Jamaica has identified the following as substantive priority areas:

- The consolidation of democracy and the promotion and protection of human rights;
- Development cooperation within the framework of Partnership for Development, bearing in mind the link between democracy and good governance and economic prosperity and social equity; and
- The fight against drug trafficking.

With respect to democracy and human rights, Jamaica reiterates its commitment to the Organization's work to strengthen and consolidate representative democracy and promote and protect human rights in the Hemisphere. In this regard, we support a substantial budgetary allocation to the human rights bodies, in particular the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR), in order to strengthen their capacity to effectively deal with the issues and cases before them.

Mr. Chairman, one of the essential purposes of the OAS enshrined in the Charter is the promotion of economic and social progress in member states, with particular emphasis on poverty eradication. Hemispheric cooperation to achieve the objective of development must continue to be given the priority attention that it deserves. Technical cooperation has already experienced progressive cuts in the budget between 1994 and 2000. According to the documentation presented by the General Secretariat, the promotion of economic and social development received the largest cuts, with the purchasing power of the budget for this area reduced to less than half between 1994 and 2000. My delegation finds this an alarming trend.

Virtually all the mandates entrusted to the Organization by our heads of state and government require some level of cooperation among member states. The OAS provides the catalyst for this cooperation. In Santiago, the Summit's theme was education. It therefore seems logical that the Fellowships and Training Program and human resource development in general should remain a priority in the Regular Fund budget.

Similarly, as member states, particularly those with smaller economies, continue to face the challenges of globalization, continued assistance to facilitate a more active participation in the expanding global economy is vital. In this regard, my delegation would wish to see continued support to the Trade Unit and the Foreign Trade Information System (SICE).

Within the general rubric of development cooperation, we'd also wish to see appropriate budgetary allocations to subprograms of science and technology, sustainable development and the environment, and tourism, all of which represent critical areas for small states.

The other substantive area of interest to my delegation is the fight against drug trafficking. Like other member states, my government has a vested interest in ensuring that the Organization's work in this area is strengthened. In this connection, we support optimum funding to the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), particularly as member states prepare to fully implement the Multilateral Evaluation Mechanism (MEM) to deal with the drug problem in all its manifestations.

We would wish here to highlight the fact that the offices of the General Secretariat in our member states can and do provide support to all of the above areas by facilitating the implementation of programs and activities. The continued existence of the national offices should therefore be seen in this context.

Mr. Chairman, having identified the priority areas for my delegation, I would also like to single out a few areas that we believe should not be on the priority agenda, or should be low on the priority scale. One of these is the Art Museum of the Americas which, we believe, ought to be scaled back or eliminated. We also support a merger of the Department of Culture with the Unit for Social Development and Education to minimize costs. These and other areas, such as the Inter-American Telecommunications Commission (CITEL), need to be reexamined for further rationalization.

We definitely concur with other delegations that another area that should be subject to cuts is the Inter-American Defense Board (IADB). There is general agreement among member states that the political reasons that gave rise to the IADB no longer exist. More than a third of the membership of the Organization does not subscribe to the Board, which consumes an enormous quantity of resources. It is not unreasonable, therefore, that at a time of budgetary constraints, the Organization should curtail the financing of a body whose relationship with the OAS is at best nebulous.

Finally, Mr. Chairman, the Delegation of Jamaica wishes to underscore that a balanced and integral approach must be taken in identifying priorities in order to reflect the broad interests of the member states as a whole. We must ensure that the Secretariat makes the best use of resources in the interest of all member states, that it adopts the best management practices, and that it concentrates on those tasks that reflect the current priorities of member states. The Delegation of Jamaica stands ready to work with other delegations to ensure that the priorities we have identified and others that have emerged in our debate this afternoon are given the requisite consideration.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra a la señora Representante de Honduras.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE HONDURAS: Muchas gracias, señor Presidente, y también le agradecemos la convocatoria a esta sesión del Consejo Permanente para abordar este tema tan relevante en nuestra Organización.

Es evidente, señor Presidente, que la situación financiera de la Organización ha empeorado en el transcurso de los últimos años, con la de que constantemente surgen nuevos e importantes mandatos de las Cumbres para nuestra Organización, a los que tenemos el ineludible compromiso de atender.

El problema financiero de la Organización, a juicio de mi Delegación, se ha vuelto un círculo vicioso, ya que es muy difícil hablar de un posible incremento de las cuotas cuando sigue sin resolverse el asunto del pago oportuno de las mismas y el de la escala de cuotas. En ese sentido, compartimos la opinión de varias Delegaciones que se han expresado en la CAAP respecto, primero, a la necesidad de reestructurar la escala de cuotas de la Organización teniendo en cuenta algunas consideraciones, como una cuota mínima más alta que la actual, pero que tome en cuenta, por supuesto, la capacidad de pago de los Estados miembros y, segundo, a un extenso análisis de la experiencia en este campo de otras organizaciones internacionales.

Con relación al tema de las prioridades de los Estados miembros, señor Presidente, para mi Delegación es lamentable observar que el presupuesto destinado al Programa de Becas de la Organización ha sido reducido en casi 15% desde 1994, como se establece en el Cuadro 1 del documento "Algunas consideraciones sobre las finanzas de la Secretaría General y el presupuesto de su Fondo Regular", presentado por el Secretario General. Este cuadro, dicho sea de paso, presenta enormes disparidades que habría que analizar a fondo. Solo mencionaré que además del renglón referente a becas, es preocupante la disminución del presupuesto orientado al desarrollo económico y social y al apoyo en situaciones de emergencia y seguridad colectiva.

Es muy difícil, señor Presidente, llegar a un consenso sobre las prioridades de la Organización, ya que cada Estado tiene las suyas y no necesariamente son coincidentes. Es por esta razón que estamos convencidos de que la única forma de romper el círculo vicioso al que ya nos hemos referido es asegurándonos que los países hagan el pago oportuno de sus cuotas, revisando la escala de cuotas y contemplando la posibilidad de un eventual incremento de las mismas, tomando en cuenta el factor de la inflación de los últimos años. Solo de esta manera podremos afrontar los insoslayables nuevos mandatos que estamos seguros seguirán llegando a nuestra Organización.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias, señora Embajadora. Ofrezco la palabra al señor Representante de Saint Kitts y Nevis.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE SAINT KITTS Y NEVIS: Mr. Chairman, we're assembled here today not necessarily because we are unaware of the priorities of this organization, but because the financial health of the OAS is deteriorating so quickly that we find it necessary to reevaluate the priorities established by the Charter and successive summits. The difficulties faced by the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP) and the Secretariat to arrive at a balanced 2001 budget have so charged our discourse, which sparks the concern about the financial situation of the OAS, that many fear a gradual but eventual meltdown.

Nonetheless, the hemispheric dialogue continues and the mandates are increasing. The ubiquitous problem of nonpayment of arrears and the subsequent need for reallocation of funds make it all the more difficult for us to address the urgent needs of our people and the ever-worsening financial health of the Organization in a genuine way. An artificial rationalization of the policies and budget process, such as this one on the way, could one day make it impossible for us to remain loyal to the spirit of the Charter.

To forestall such an eventuality, Mr. Chairman, we each have to ensure, within the context of economic and political realities, that what we seek to prioritize today reflects the objective priorities and realities of member states. This delegation accepts that as we begin to transform this organization into a more efficient, effective, and relevant body, difficult decisions will have to be made, but we insist that they must be practical, productive, and unbiased.

The ethos of this organization is to keep invigorating the democratic backbone of this hemisphere, but a backbone without vital organs to sustain it cannot support the patient, even one as huge as the OAS. We must nourish the vital assets of the Organization without prejudicing its viability. We must preserve its outreach programs without limiting its ability to reach out further into the future. To do so, Mr. Chairman, we have to be firm in calling for some set provisions, without losing sight of the fact that when the sun sets in one time zone, it rises in another. Efficiency and social responsibility can be wedded successfully; history bears witness to this.

The economic, social, and other developmental problems in the Hemisphere are a savage reality. This reality, Mr. Chairman, must guide and inform any analysis of priorities. In this hemisphere, we have differing national priorities, but a common thread ties us together. It is a thread of hope that one day we will be able to sew together a blanket of solutions that will enable our peoples to rise above the poverty, unemployment, and other problems that plague their lives.

In the CARICOM region, and I dare speak only for my country, we continue to regard increased trade opportunities and market access, the protection of the environment, the development of tourism, job creation, and sustainable development of the human resource base as crucial to our development. Hence, the Organization of American States has an integral and crucial role to play in this holistic development process.

The presence of the OAS, through its national offices, has helped to cement the practical importance of the Organization to the developmental agenda in our countries. Although they provide a practical and necessary service, their management at the Secretariat level has been found wanting. This notwithstanding, they are important to the region. In examining them, one must remember that one cannot throw out the baby with the bath water.

Tourism has become the engine of growth for many of our countries. We encourage the Organization to strengthen the Inter-Sectoral Unit for Tourism and infuse it with the personality that allows it to work more effectively to translate its mandate into more and longer-term benefits for the region. The purpose of this unit cannot be adequately served by marrying it to another body.

Additionally, Mr. Chairman, fellowships have suffered tragic decreases as a result of the diminishing funds available. How can we build a true and substantial hemispheric system if we fail to train those to follow us and to whom the mantle of democratic leadership or, heaven forbid, the touch of anarchy, will pass?

I sound the voice of support of the Delegation of Saint Kitts and Nevis for strengthening of the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR), the Unit for the Promotion of Democracy (UPD), the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), the Inter-American Commission of Women (CIM), and the Department of Public Information (DPI).

The OAS is no longer a place, Mr. Chairman, for any notion of “us against them.” We’re all sovereign equals caught in a war against poverty, corruption, terrorism, narcotrafficking, and illicit trafficking in arms. We all have to preserve our civil society and fortify our democratic institutions so as to enhance the human rights of all our citizens. At the same time, we are all attempting to build confidence among states so as to eventually facilitate an environment in which we are safe to trade, communicate, cooperate, and develop free flows of ideas and people in a sustainable way. We do this all in the hope that one day we can build a better hemisphere.

Thanks kindly.

EL PRESIDENTE: Gracias, señor Representante. Ofrezco la palabra al señor Representante de Colombia.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Muchas gracias, señor Presidente.

Quiero también intervenir brevemente en este debate sobre el tema del financiamiento que se ha vuelto crónico a través de los últimos meses, de los últimos años, debate en el cual es difícil llegar a tener solución alguna en vista de los disímiles intereses que cada uno de los países tiene frente a los temas.

Tuve oportunidad la semana pasada de asistir a la reunión de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios, donde el Embajador Hurst ha tenido suma paciencia para tratar de que allí se dé aprobación al presupuesto que fuera presentado. Desdichadamente, no se ha aprobado, precisamente porque una de las conclusiones a que se ha llegado allí ha sido que no están definidas las prioridades y no se sabe de cuál rubro echar mano para hacer los recortes que la situación exige.

La OEA ha tenido unas prioridades muy claras en materia temática. En décadas anteriores fue toda la parte relacionada con el fortalecimiento y la consolidación de la democracia y allí se dirigía la mayoría de sus mandatos y de sus esfuerzos. Posteriormente, con el correr de los años, llegaron temas de suma trascendencia que han llevado a esta Organización, al Consejo Permanente y a la Asamblea General a establecer prioridades: el tema de los derechos humanos, el tema de la lucha contra el abuso de las drogas y el tema de la cooperación solidaria, entre otros. Eso está bien, creemos que son temas básicos para la Organización y que allí debe dirigirse toda la fuerza por parte de sus autoridades, de su Consejo, de su Asamblea, desde la administración.

En los otros temas, veo que hay una divergencia de opiniones bastante grande. Viendo los alcances y los resultados de las reuniones anteriores de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios, hemos notado que se ha tratado de hacer algunos ajustes, en vista del déficit que se ha producido y con el fin de tratar de presentar ese presupuesto de conformidad con los ingresos limitados que tiene la institución.

Si esos ingresos se cumplieran oportunamente, pues no estaríamos en los tantos debates que nos ha tocado participar en los últimos meses. Creo, entonces, que la primera de las prioridades es que los distintos países cumplan oportunamente con sus cuotas, y si no las cumplen, por lo menos que atiendan el llamado que hace la Secretaría General de establecer acuerdos de pago, de manera de poder atender oportunamente todos los gastos que demandan cada uno de los mandatos, cada una de las obligaciones que tiene la Secretaría General.

En la participación que hemos tenido en la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios, hemos visto que se han hecho unos esfuerzos muy grandes, unos recortes en algunas oficinas; que se han hecho algunas fusiones, como la de las oficinas de cultura y desarrollo social; que ha habido otras propuestas que todavía no han logrado el consenso, pero que sería muy positivo que llegasen a concretarse más adelante.

Por nuestra parte, también hemos apoyado allí el cierre o la fusión de algunas Oficinas Nacionales, de manera que queden unas de orden regional, con lo cual podríamos ahorrarnos la suma de tres millones y medio de dólares anuales, que no es una cifra pequeña para nuestro presupuesto.

De suerte que las prioridades ya están fijadas de antemano. Sabemos que la protección y promoción de los derechos humanos, la lucha contra el abuso de las drogas, la cooperación solidaria y el fortalecimiento de la democracia seguirán siendo los pilares básicos de nuestra Organización. De aquí para adelante, pues, démosle los instrumentos y las herramientas a la Secretaría para que ella pueda cumplir oportunamente con el presupuesto. No entremos en un desgaste innecesario y continuemos estos debates, porque dentro de unos meses vamos a estar en la misma situación: que no se han pagado oportunamente las cuotas y que no hay de dónde echar mano para cumplir con el presupuesto.

Hagamos el esfuerzo de llevar a cabo las fusiones y los recortes necesarios a través de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios, pero fundamentalmente tengamos presente que la prioridad es cumplir con los pagos y con las cuotas, y de esta manera vamos a librarnos de futuros debates que desdican tanto a esta Organización.

Siempre se nos dice que la OEA está viciada por una burocracia excesiva, siempre se nos dice que esa burocracia es inepta, siempre se nos dice que estamos patrocinando oficinas que no cumplen el mejor de los servicios. Yo no creo que es así. Démosle orden a las prioridades que están debidamente fijadas y determinadas y démosle prioridad mayúscula al pago de las cuotas para que podamos cumplir con nuestros deberes.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador de Colombia. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de Panamá.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE PANAMÁ: Muchas gracias, señor Presidente.

Hemos escuchado con sumo interés la intervención que nos hizo, abriendo esta reunión, el señor Embajador de México y puedo manifestar aquí, con absoluta certeza, que mi Delegación concuerda plenamente con lo que él ha declarado.

Igualmente, hemos escuchado con detenimiento lo expuesto por los demás colegas y coincidimos con muchos de ellos, sobre todo por lo resaltado aquí en cuanto a prioridades se refiere. Mi Delegación opina que hay necesidades y hay necesidades, unas más importantes que otras, y bien se ha manifestado aquí que esas prioridades tienen que ver con lo que es la OEA en su esencia: un órgano político por excelencia.

Creemos que asuntos relacionados con la observación y defensa de los derechos humanos, el combate al uso y tráfico de drogas, el combate al tráfico ilegal de armas, el apoyo a programas de cooperación económica, las labores de la Unidad de Comercio, la Unidad para la Promoción de la Democracia y su programa de observación electoral. En fin, todas esas son prioridades que merecen toda nuestra atención y todos los recursos posibles.

Somos partidarios también de la permanencia de las Oficinas Nacionales, a las que consideramos esenciales y vitales para la buena comunicación y cooperación entre los países y la sede de nuestra Organización. Creemos también en el Programa de Becas de la OEA y que el mismo siga beneficiando, sobre todo, a los países pequeños.

Coincidimos con lo manifestado por algunos de los que me han precedido en el uso de la palabra, sobre todo el señor Embajador de México, de que la Junta Interamericana de Defensa es anacrónica y, parafraseando al Embajador Heller, “de escasa utilidad, y cuyo vínculo con la OEA es por lo menos dudoso”.

Señor Presidente, si no hay ingresos no puede haber egresos, esa es norma fundamental en toda contabilidad. Apliquemos esa norma. No podemos, en las circunstancias actuales, seguir ampliando nuestros mandatos, tomando acción en campos que muchas veces son duplicación de funciones con otros organismos de mayores recursos y más especializados. Tenemos que suspender las nuevas iniciativas o por lo menos no atraerlas, porque lo único que van a traer es el hacer más grande y más grave la situación financiera de la OEA.

Mi Delegación se opone también a la creación de nuevas entidades; no es el momento ni el tiempo, ni tenemos los recursos adecuados. En resumidas cuentas, pongámonos de acuerdo con nuestras prioridades y hagamos los esfuerzos para establecer al menos un calendario de pagos, pero no nos carguemos de nuevas obligaciones y nuevos mandatos que no vamos a poder cumplir por falta de recursos.

Esto de acuerdo con lo expuesto por el Embajador de Antigua y Barbuda, de que la labor de los mayores contribuyentes puede ser muy eficaz en este sentido. Ellos deben reunirse y tomar iniciativas, al menos para buscar una posible solución a esta crisis.

“Las cuentas claras y el chocolate espeso”, decimos nosotros en Panamá, así que pongámonos firmes y contribuyamos a hacer de la OEA lo que debe ser. Aquí se ha criticado a la Organización de los Estados Americanos porque hay mucha burocracia. Empecemos a eliminarla, empecemos a limpiar la sala. Hemos establecido aquí criterios afines en cuanto a las prioridades, hagamos, pues, los recortes necesarios para hacer que las labores de la OEA sean más positivas para bien, sobre todo, de los países pequeños.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias a usted, señor Embajador. Tiene ahora el uso de la palabra el señor Representante de los Estados Unidos de Américas.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman. Let me first commend the initiative of Ambassador Heller of Mexico in calling this meeting. I find it extremely educational for me, as a recent arrival to the OAS, so I'm absorbing the wisdom of a lot of those who have spoken before me.

It's hard for me to understand what exactly we're doing today, but I imagine it's a process of discussion that somehow, through the leadership of the Secretary General, will bring us to a decision about where to take this issue. He spoke about this being a process.

Based on previous comments, it strikes me that what we're struggling with is much broader than the Organization of American States. I certainly don't mean to interpret Ambassador Heller's words, but if I read between the lines, his opening remarks show that this is about a rationalization of the inter-American system, of which the OAS is an entity. That's the only way that I can deal with this idea of duplication. It's not a zero sum game. I think that some people are saying that other organizations within the inter-American system are providing equally able and similar services, and that we are to look clinically at how we can rationalize the system. That would deal with the duplication discussed earlier today.

I imagine that we are supposed to be talking about general priorities and not necessarily the budget. I understand the hard work that always goes on behind the scenes in this organization, and the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP) came very close to a consensus, at least for the next budget year.

I'd like to provide a reality check before I highlight what I believe are my government's priorities. While we may all wish for more resources, we have to deal in the short term with the resources that we have, and we need to adjust our expenses. That may not necessarily mean elimination; it may just entail reduction. When people speak about looking at specific line items, they don't necessarily mean entire elimination. These are my random thoughts. I hope you won't necessarily hold me to them. This is a process of learning that will lead to a decision—for all of us.

Let me turn to what I consider to be strongly held views of this ambassador and the Government he represents. I echo the words of the Ambassador of Mexico who, in his opening remarks, called this organization *un órgano político*. I think we are the premier political body of the Americas. We're the only forum that can address and resolve the political problems of our hemisphere, and that serves us very well. So I want to start by saying that we are strong believers in the political and policy content of this organization.

It's hard to go through all these programs in the budget quickly, but I will attempt to outline them in three pillars. These pillars were established by the heads of state, whom I consider my boss and all of your bosses. I heard them in 1994 in Miami and in 1996 in Santiago. We keep saying we don't get the resources, but these heads of state are the super board of directors clearly above us, above this organization, and above the Inter-American Development Bank (IDB). They are duly elected by the people of their respective countries, 34 of which are democratically elected, and so I don't find any tension at all in following Summit mandates.

I think we have to adjust our functions to our income. I sympathize with the pleading that they need to be made conscious that they should not—one can never say to a head of state “you cannot”—assign functions to an organization without resources. However, they will meet very shortly again, and they will set the agenda and the priorities under which all of us will have to live.

Having said that, our overwhelming priority of the United States is democracy. The election monitoring reform and peace-building initiatives of the Unit for the Promotion of Democracy (UPD) are of utmost importance to the United States. It’s an area of great results and great potential. We’re moving to become an extremely relevant organization by being very proactive. We’ve taken the idea of defending democracy to the proactive stage rather than the reactive stage when problems are happening. We have had a very distinguished record for the five months of this year, and we’ve experienced it again this week. Unfortunately, we’ve had so many crises—one just a couple of days ago—and I think we all need to be commended. These crises highlight the importance of this area.

Under the same democracy pillar, I would list human rights. The Inter-American Court of Human Rights and the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR) are important. We support their work and, therefore, their funding. I would add what I would call the rule-of-law functions of this organization, specifically the recently-created Justice Studies Center of the Americas and the Inter-American Committee against Terrorism (CICTE).

Under the same general pillar of democracy, I would try to fit issues that relate to two important parts of the population, women and children. The Inter-American Commission of Women (CIM) and the Inter-American Children’s Institute (IACI) and their work fit in here.

Our second pillar of priorities is economic integration and economic prosperity for the people of our hemisphere. In the two summits held already, our heads of state—our bosses—have said that the process of integration is the best vehicle for economic development. My country strongly believes in the support this organization can give to the Free Trade Area of the Americas (FTAA) process—support that is so ably given with the limited resources now in this organization.

Under economic integration, it is fairly consistent to highlight the work of the new agency. I do so not only because technical assistance is providing economic opportunity and upward mobility and reinforcement through democratic institutions, but I think it brings a new element, which is part of what we need to start thinking about. It’s the challenge of bringing private sector money into this process. Economic integration and prosperity cannot occur without consistent respect for what some people call sustainable development or other people call environmental respect. I think they are fundamentally linked.

My third and last pillar is hemispheric security: the promotion of peace, which not too many years ago was absent in this hemisphere. Let us remind ourselves that a short few years ago, parts of this hemisphere were engaged in not a Cold War, as has been alluded to earlier, but a cold war in a hot mode in this hemisphere. So we must be conscious, lest we become lazy, that the promotion of peace and security are a very important part of this organization. I believe we can dialogue on how best to carry this out.

Previous speakers mentioned specifically targeting the Inter-American Defense Board (IADB). I’m not sure that we need any scapegoats, but we do need to think through how to enhance hemispheric security. We strongly support the Inter-American Drug Abuse Control Commission

(CICAD), because of what it does and because it does it very efficiently, and more recently, the Multilateral Evaluation Mechanism (MEM), which I think is a very progressive step for this organization.

I don't know where we're heading. I can only tell you in conclusion that a budget process is inherently a process of compromise, whether you're in business or in a multilateral organization, particularly when you have diminishing resources. I would hope that that spirit would have triumphed so that we would have had a budget.

I thought that the Secretary General said that he was going to call for consultations with the so-called Big 6, or whatever the number of countries that provide 95 percent of the money to this organization. It reminded me of the famous quote from Napoleon: *Yo no opino donde yo no mando*. If that was driving his consultation idea, I think it's very good. The big countries probably need to come to terms with it.

I thought that he expressed a great frustration about the fact that there is no decision-making. I guess we won't make any decisions at the end of the day, so who decides? Do we get delegated authority from our countries? Do we go to the General Assembly? Or do we delegate it eventually again to the Summit of the Americas? I don't know. These are just questions.

I hope that, in a stream-of-consciousness way, I've shared with you my thoughts about this proceeding and that I have very clearly outlined the priorities of the U.S. Government within the content of what our priorities should be. Change is painful, but it's inevitable, and its speed is increasing in a new and modern world. I believe that we need to prepare ourselves to make difficult decisions for the mutual benefit of all of the people of the Hemisphere.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Ofrezco la palabra a la señora Representante de Santa Lucía.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE SANTA LUCÍA: Thank you, Mr. Chairman.

Producing the program-budget of the OAS for the year 2001 is proving to be a formidable task. The dwindling financial resources at our disposal and the increasing mandates from our heads of government dictate the rationalization of policies and the establishment of priorities in the budgetary process. At the same time, we must maintain the principles, purposes, goals, and objectives of our Charter.

Mr. Chairman, the Delegation of Saint Lucia has in the past called for a reexamination of the basis on which the program-budget is formulated. In the face of declining resources in the Regular Fund, the traditional resource-driven process has centered on the reduction of certain expenses, with little consideration of the impact on programming. This has often resulted in inadequate levels of financial resources for meaningful implementation. Consideration should therefore be given to the implementation of a mandate-driven approach, whereby the priorities of member states are clearly reflected.

The seriousness of the economic and social development problems faced by most of our countries and the persistence of poverty throughout our hemisphere must be borne in mind. Solutions to these problems include increased trade opportunities, protection of the environment, and sustainable tourism development.

Our human resources, which constitute the largest component of our resource base in the Caribbean, are of critical importance to our overall development. Given the hemispheric emphasis on education, we underscore the importance of maintaining adequate Regular Fund financing for the Fellowships and Training Program.

Defending and promoting democracy in the Hemisphere is an important task for which the OAS must continue to carry the torch. We perceive a symbiotic relationship between democracy and sustainable development, and we are of the view that the two must be simultaneously pursued.

Mr. Chairman, our position on the national offices is well documented, and we urge that the Organization recognize the significance and importance of the national offices to the small member states. This delegation will not support the regionalization of these offices.

Saint Lucia adds its support to the mandates undertaken by the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), the Inter-American Court of Human Rights, the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR), the Department of Public Information (DPI), and the Inter-American Commission of Women (CIM).

Mr. Chairman, we recognize that many of the limitations experienced by the Organization stem from the failure of some member states to meet their financial obligations. We must therefore support the establishment of a mechanism for timely collection of quota payments. We support an extension of the mandate of the Permanent Council to review the current scale of quota assessments so that a thorough examination can be conducted. This delegation strongly believes that the financial situation of the OAS must be addressed in a comprehensive manner if we are to rise from this critical impasse.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Representante de Santa Lucía. Ofrezco la palabra al señor Representante de Barbados.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE BARBADOS: Thank you, Mr. Chairman. My delegation thanks the Delegation of Mexico for being the catalyst in convening this meeting and for starting us off today.

We're here today, Mr. Chairman, primarily because the financial difficulties of the OAS have manifested themselves in our inability to reach consensus on the 2001 budget. This exercise is intended for us to define and redefine our priorities so that we are able to satisfy this immediate need of the Organization.

At the same time, the situation has caused us to use the opportunity to look at the issue of priorities in the medium- and long-term. Thus, we're trying to do two things here simultaneously: solve an immediate problem and set ourselves on a course to adopt and pursue mandates consistent

with our financial capacity and in keeping with the role that the OAS has carved out or is carving out for itself in the Hemisphere. We must distinguish between the two.

My delegation would like to see, by the end of this meeting, sufficient guidance for us to move closer towards resolving the budget impasse. Within this context, my delegation wishes to identify fellowships, the promotion of democracy, human rights, tourism, the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), the Multilateral Evaluation Mechanism (MEM), and actions relating to the proper administration and delivery of technical cooperation as having high priority. Some delegations that spoke before me have very eloquently argued in favor of many of these areas.

At the same time, we support the view first expressed by the Representative of Mexico that areas such as the Inter-American Defense Board (IADB), the Museum of the Americas, and the Inter-American Telecommunications Commission (CITEL) should be considered in overcoming our current crisis.

There seems to be enough support for the retention of the national offices, but comments also suggest that there is need for another look at the situation and for a firm decision to be made in relation to their staffing and operations. I believe that we should give priority attention to this issue.

Mr. Chairman, the real problem relating to the financial viability of the Organization has been mentioned by many delegations here today and in the past and is summed up in two areas: the need for member states to meet their financial obligations by payment of quotas and arrears and the increasing number of mandates.

My delegation supports the proposal that there be a meeting between the Secretary General and the so-called Big 6—to quote the distinguished Ambassador of the United States—to resolve the immediate and the ongoing financial crises. Some progress has been made with respect to the financial situation and, hopefully, this will be reflected in the resolutions, currently at the working group and committee levels, to be presented to the General Assembly.

But, Mr. Chairman, my delegation does not necessarily subscribe to the view that more money should automatically mean the acceptance of more mandates. We support the view that the OAS must continue to define a niche in hemispheric activities for itself, as defined by its member states, but with the understanding that it cannot be everything to everyone on every occasion. We must agree on the things that we will do. Perhaps these things will change from time to time. Items may be added or subtracted, or the level of their priority at any time may vary. But this is more a medium- to long-term exercise. What we need now are decisions that will take us closer to resolving the issues surrounding the 2001 budget.

I thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra al señor Representante de Belice.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE BELICE: Thank you, Mr. Chairman. I'm very conscious of the fact that the time is running out on us, so I will be very brief.

We're meeting today because we're all seized of the need to take stock of the financial crisis in this organization, to look carefully at where it is going, and to decide what direction we wish it to take within the parameters of our financial realities.

The distinguished delegations that spoke before me have discussed at length the reasons why the Organization finds itself in this predicament, and I won't get into those reasons. Suffice it to say that we concur that the underlying currents bringing us to this situation originate in the lack of payments and the proliferation of mandates for which adequate provision has not been made.

I want to highlight a few of the priorities. Perhaps the distinguished Representative of Antigua and Barbuda hit the nail on the head when he quoted from Ambassador Christopher Thomas's book. For the smaller CARICOM countries, the meaning and thrust of most activities within the Organization is framed within the imperative of social and economic development. This is true for my country as well.

Therefore, Mr. Chairman, because of the positive impact of the social and economic development of Belize and because of our shared belief that democracy and human rights are two basic pillars of the Hemisphere, my delegation wishes to highlight the following priorities.

The importance of fellowships has grown tremendously in our country, as a high percentage of our population is comprised of school-age youth. Constant efforts are ongoing to provide education and empower our people through relevant training. Therefore, we cannot support any move to further diminish funds for this activity.

In the same way, Partnership for Development projects, maintenance of the national offices, and the work of the Trade Unit and the Inter-Sectoral Unit for Tourism are also very important to us. Two other areas we see as important are the Unit for the Promotion of Democracy (UPD) and the work to strengthen the inter-American system of human rights. Those are our priorities.

Mr. Chairman, it is the hope of this delegation that we will arrive at acceptable priorities in order to move forward and dedicate time to the real work of this organization. Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra al señor Representante de las Bahamas.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LAS BAHAMAS: Thank you, Mr. Chairman. I, too, wish to thank you for convening this special meeting to consider the financial situation of this organization, and I thank the Delegation of Mexico for its initiative in this regard.

I also wish to add my support, Mr. Chairman, to the proposal by the Delegation of Chile that the report of the Special Joint Working Group of the Permanent Council and the Inter-American Council for Integral Development (CIDI) on the Strengthening and Modernization of the Organization (FORMOEA) be considered by this body. I take note that that document has since been circulated. I believe that this document could assist us in our deliberations.

I believe that the Ambassador of Mexico has given us some important thoughts and concepts for consideration at this meeting. Indeed, the contributions of all member states are part of this

important process of not only redefining or defining the priorities of this organization, but also of helping us to look at the programs that may result under these priority areas.

The critical financial situation facing the OAS is at the very foundation of the OAS's ability to carry out its mandates. My delegation therefore supports measures to address this situation, and I hope at Windsor we can reach agreement on the way forward. I believe, Mr. Chairman, that the intervention of the Secretary General frankly addressed and focused our attention on the issue. The proposals are pragmatic and realistic, and they deserve the consideration of this body.

Mr. Chairman, we firmly support the view that member states of this organization must honor their financial obligations. There have been several important meetings and consultations on the priorities of this organization, going back as far as 1998.

I take note that there is broad agreement on the priority areas, albeit to varying degrees. My delegation considers that the priorities should include fellowships, trade, tourism, the Inter-American Drug Abuse Control Commission (CICAD), human rights, technical cooperation, national offices, and the promotion of democracy. The value of these areas has been eloquently stated and explained by my colleagues who spoke before me, so I see no need to repeat them.

We firmly believe that it is important to ensure a proper balance in the programs under the declared priority areas. In so doing, the capacity to implement relevance, the positive impact on the quality of life and institutions in the member states, resources, vulnerability, avoidance of duplication, and the mission of the OAS and its bodies should be some of the guiding principles. We must critically review all mandates to determine their relevance and the capacity of the OAS to implement them.

Mr. Chairman, while we agree that the OAS is an important forum for political dialogue, we cannot agree that this should be done to the exclusion of other areas. We must find the balance that permits all member states of this organization to justify their membership in this august body. It's therefore important that the OAS be seen as impacting positively on civil society.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Ofrezco la palabra al señor Representante de Costa Rica.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE COSTA RICA: Muchas gracias, señor Presidente.

En vista de lo avanzado de la hora, quisiéramos manifestar muy brevemente que Costa Rica comparte plenamente las preocupaciones expresadas por los señores Representantes, especialmente aquellos comentarios que nos hizo el señor Embajador de México.

Estimamos, señor Presidente, que de no lograrse un pago oportuno en los montos que se adeudan a la Organización, no nos quedará otro recurso que, como bien lo manifestó el señor Embajador de México, empezar a seleccionar las áreas que tienen prioridad, como lo son derechos humanos, la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cooperación solidaria y los programas de becas, drogas, anticorrupción y otros.

Nuestro país, señor Presidente, está presto a colaborar en una redefinición de cuotas que sea justa y equitativa y que esté acorde con la situación real socioeconómica de los países, que sea una escala algo parecida a la que hemos venido estudiando en las Naciones Unidas, “con rostro humano”, como dijera en alguna oportunidad el Presidente de Honduras.

De la misma manera, señor Presidente, la Delegación de Costa Rica desea apoyar las palabras pronunciadas por el señor Secretario General, el doctor César Gaviria, en el sentido de que aquellos Estados que tengan dificultad en ponerse al día con sus cuotas establezcan, a la brevedad posible, un calendario de pagos con la Secretaría General.

También estima mi Delegación, señor Presidente, que sobre esta materia debemos regresar de Windsor con un acuerdo firme para no caer en el vicio que mencionaba el señor Embajador de Colombia de continuar hablando por varias y varias sesiones sin hacer nada.

Muchas gracias, señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra a la señora Representante de Guatemala.

La REPRESENTANTE INTERINA DE GUATEMALA: Muchas gracias, señor Presidente. Voy a tratar de ser lo más breve posible en aras del tiempo y en atención a las demás Delegaciones que están acá desde hace rato en la discusión de este tema.

Señor Presidente, la Delegación de Guatemala ha escuchado con suma atención las intervenciones de las Delegaciones. Todas, desde su propia perspectiva, son válidas y pertinentes. Deseo destacar las preocupaciones planteadas por el Secretario General, especialmente lo relativo al hecho de que el punto de partida del problema que enfrentamos es que aprobamos un presupuesto “definanciado”, porque al iniciar cada año fiscal no tenemos siquiera la certeza de si vamos a contar con el pago de las cuotas o no. Esto, no podemos soslayarlo, es el principal problema. El problema es el pago oportuno de las cuotas y todos nuestros esfuerzos deberían estar orientados en ese sentido.

Por otro lado, también coincido con el señor Embajador de México respecto a la enorme importancia de redefinir las prioridades que orienten la asignación de los limitados recursos con que contamos. En ese sentido, quisiera expresar que en opinión de la Delegación de Guatemala es indispensable revisar y privilegiar no sólo una temática definida, sino también las entidades, las instancias o las dependencias, de acuerdo con el papel que han venido desempeñando en el desarrollo efectivo de nuestros Estados.

En tal sentido, para la Delegación de Guatemala, la prioridad más importante continua siendo el fortalecimiento y consolidación de la democracia, y al respecto deseo resaltar la gran labor desarrollada por la Unidad para la Promoción de la Democracia, especialmente en el caso de Guatemala y específicamente en el proyecto de apoyo a Guatemala que tiene componentes fundamentales en el proceso de postconflicto de nuestro país.

Asimismo, la Delegación de Guatemala considera que es sumamente prioritario el fortalecimiento del sistema interamericano de derechos humanos, y aquí deseo aludir directamente a la Comisión Interamericana y a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En este sentido, coincido con lo expresado por el señor Embajador de Chile, que es lamentable la situación que

enfrentan esos dos órganos importantes de la Organización, especialmente la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que ha expresado la dificultad que tiene para realizar uno de sus períodos de sesiones. Asignar los recursos necesarios a estos dos órganos es lo más importante y, efectivamente, es una prioridad para todos los Estados que le hemos apoyado en la tarde de hoy.

Otras de las áreas sumamente importantes y prioritarias para la Delegación de Guatemala son la cooperación solidaria para el desarrollo y las instancias que han venido desarrollando o desempeñando esta labor dentro de la Organización, así como lo relacionado con el combate a las drogas y el combate a la corrupción.

Para la Delegación de Guatemala el tema de las becas es asimismo fundamental por las razones expresadas por las distintas Delegaciones que me han antecedido en el uso de la palabra.

La Delegación de Guatemala desea expresar que está en la mejor disposición de cooperar y de aportar su contribución en este proceso en que nos encontramos para, finalmente, lograr un camino hacia la mejor utilización de los recursos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar, deseo disculparme por tomar nuevamente la palabra, pero el señor Representante Permanente de los Estados Unidos hizo una pregunta que tiene mucho sentido común para todos nosotros: "¿Hacia dónde vamos a partir de este proceso?"

Creo que todos estaremos de acuerdo en que esta reunión ha sido particularmente útil y fructífera, porque nos ha permitido conocer, con toda claridad, cuáles son los criterios fundamentales de las distintas Delegaciones, dónde existen consensos posibles y dónde habría que avanzar para procurar justamente un fortalecimiento de nuestra Organización.

A juicio de la Delegación de México lo que es muy importante y necesario ahora es mantener el *momentum* y la discusión con un alto perfil político. Creo que es la primera vez en estos dos años, por lo menos para mí, en que en el ámbito del Consejo Permanente escuchamos tan claramente cuáles son las prioridades para los países. Muchas veces, al tratar el tema de la Agencia o al tratar las comisiones de trabajo, seguridad hemisférica o derechos humanos, se presentaban algunas ideas en cuanto a campos muy específicos, pero creo que ahora tenemos realmente una visión global muy amplia.

En este sentido, señor Presidente, es importante que no nos quedemos acá, simplemente habiéndonos desahogado un poco todos de cómo vemos la crisis financiera y de cuáles son al mismo tiempo las prioridades para nuestros países. Por el contrario, debemos ir más allá, conservando, repito, el alto perfil político, un alto perfil político que está muy claramente definido por la ruta crítica de los próximos meses: el trigésimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA en Canadá, en primer lugar, y, posteriormente, la próxima Cumbre de las Américas, también en Canadá.

Me permitiría proponer, señor Presidente, que la Secretaría elabore un documento sencillo y muy concreto para fomentar la discusión en la Asamblea General. A mi juicio, este documento debería recoger básicamente y de manera más sistemática lo que aquí se ha dicho, cuáles son los consensos claros así como los puntos en que tal vez no exista todo un acuerdo, pero que también deben quedar así registrados, y estoy seguro de que en el futuro con algo de voluntad política se podría avanzar en esa dirección.

Se trata, obviamente, de un documento que debería recoger los planos diversos que se han manejado en esta reunión: está el lado financiero; están las propuestas muy específicas que ha hecho el Secretario General, quien también ha tocado el tema de la necesidad de acuerdos de pagos; otros se han referido a prioridades; otros se han referido a mandatos. No se trata de engrosar una lista de documentos que ya ha circulado la Secretaría General. Se trata de poner en papel, simplemente, un documento muy ejecutivo, muy claro que les sea de utilidad a los Cancilleres para orientar justamente sus decisiones con miras al futuro.

Aquí, repito, se trata de distinguir tanto el plano de la crisis financiera como el de las prioridades, pero también el de los mandatos. ¿Por qué incluimos los mandatos? Porque este es el último período ordinario de sesiones de la Asamblea General antes de la próxima Cumbre de las Américas y creo que es muy importante que todos nuestros Gobiernos estén plenamente conscientes de que si van a otorgar mandatos en el futuro a la Organización, sea renovando los actuales o agregando otros adicionales, tendrá que ser con recursos, tendrá que ser precisamente con un apoyo muy evidente.

Señor Presidente, insisto en que este debe ser un documento sencillo, que registre lo que ha pasado esta tarde, que creo que ha sido muy importante y muy enriquecedor. Esto justamente contribuiría a la toma de decisiones por parte de nuestros Gobiernos.

Muchas gracias, señor Presidente.

EL PRESIDENTE: No tengo mas que agradecer al señor Representante de México por esta orientación esclarecedora y que nos muestra caminos, en el sentido, por supuesto, figurado. Tengo el agrado de ofrecer la palabra al señor Representante Permanente del Canadá.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you very much, Mr. Chairman. I will be very brief, following the useful intervention of my colleague from Mexico.

As the country that has the pleasure to host both the upcoming regular session of the General Assembly and the next Summit of the Americas, Canada would like to endorse the proposal made by my colleague. We have to give this a higher political resonance and profile.

To that end, my government is prepared to work with the other larger contributors on the margins of our General Assembly in Windsor, earlier on in our deliberations. In that way, this issue can be brought forward in the plenary session on the strengthening and modernization of the Organization, which is where the sub-theme of the financial situation and priorities can be found.

I support the suggestion by my colleague from Mexico that we prepare a very short, distilled paper. It could reflect our discussion today and draw on the excellent paper that we already

have and on the Secretary General's earlier intervention in which he made a number of concrete proposals.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas Gracias, señor Embajador. Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, señor Presidente.

Para el Secretario General ha sido bastante útil el debate del día de hoy y lo que ha escuchado de todas las Misiones. Como lo ha señalado el Embajador Heller, era importante elevar este tema a la discusión del Consejo Permanente y dejar claro que no podemos eludirlo ni en la Asamblea General ni en nuestras deliberaciones.

Este no es un tema que se pueda dejar simplemente a la CAAP, para que esta, en su sabiduría, en medio de muchísimas dificultades y con funcionarios que no están, en muchos casos, dotados de toda la autoridad, lentamente vaya adoptando decisiones que, como hemos visto en estas semanas recientes, son bastante difíciles de alcanzar.

Estoy de acuerdo en que debemos llevar un documento a la Asamblea General sobre el tema financiero y en eso comparto plenamente la propuesta que ha presentado el señor Embajador Heller, de México. Quisiera, sí, hacer una precisión con él. No nos pidan que tratemos de interpretar a todo el mundo porque las opiniones son muy diversas. Si ustedes me permiten, yo trato de tener en cuenta todo lo que se ha dicho y hago un documento bajo la responsabilidad del Secretario General; hago un documento tratando de hacer una presentación, tratando de recoger algunas de las cosas más sobresalientes, pero no pretendiendo que sea una síntesis de lo que acá se dijo, porque eso es, la verdad, un poco difícil.

El documento que haga será bajo la responsabilidad del Secretario General, y haré todo lo posible por tener en cuenta y hacer referencia a los principales puntos de vista que hay en el seno del Consejo y, bajo mi responsabilidad, trataré de hacer un documento que les sea útil a los Cancilleres.

Hemos estado trabajando con la Delegación del Canadá en ver cómo, a partir del próximo período ordinario de sesiones de la Asamblea General –porque durante este período de sesiones no se va a tomar una decisión al respecto– conseguimos empezar a elevar este tema al nivel político, para que sea asumido por los Cancilleres y nos pongamos en la empresa de buscar una salida y de encontrar soluciones. Espero que vamos a encontrar la voluntad política, porque hemos visto en todos estos años que la voluntad de los países, la voluntad de los Gobiernos ha sido fortalecer a la Organización, entregarle nuevas responsabilidades a la Organización, pedirle a la Organización que cumpla determinadas funciones que antes no cumplía. Estoy seguro que vamos a encontrar un camino; tenemos que encontrar un camino para ir fortaleciendo la Organización desde el punto de vista financiero e ir colocando y permitiendo que sus mandatos esenciales puedan ser cumplidos de manera satisfactoria.

Tal vez eso era todo lo que tenía que decir, señor Presidente. Agradezco a todos los Representantes Permanentes, a todos los Delegados de los países miembros de la OEA, porque yo creo que se ha hecho una buena sesión de trabajo. Para la Secretaría ha sido muy útil escucharlos a

todos y espero que pueda llevar a la Asamblea un documento que sirva para la reflexión e información de los Cancilleres y que vaya más allá del documento que se presentó al grupo de reforma. Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General. Ofrezco la palabra al señor Representante Permanente de Antigua y Barbuda.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE ANTIGUA Y BARBUDA: Forgive me for taking the floor once more, Mr. Chairman, but I believe that we can conclude, as a result of a decision that you have indicated we're making, that there is no directive for the next meeting of the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP). I take it that at the next meeting of the CAAP, we may just discuss a resolution that will indicate that whatever decision comes out of the General Assembly will, in turn, determine what decision we make in the CAAP regarding the budget for the year 2001. I also take it that the budget for the year 2001 will have to be decided at a special session of the General Assembly sometime later this year. It certainly cannot be decided within this week if the CAAP doesn't determine what the budget allocation should be.

We thank Ambassador Boehm for suggesting that there could be some consultation on the margins of the General Assembly with the six largest contributors, in addition to the proposal put forward by our colleague from Mexico. We're certain that the Canadians will insist on a consultation in the margins on the question of payment of the contributions of the Big 6, since this is the essence of the problem that we are facing. But we take it, Mr. Chairman, that it is implied in the decisions that you have taken that no budget decision will be made this week and that there will be a special session of the General Assembly sometime later this year.

Thank you, sir.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Señores Representantes, la Presidencia no tiene más oradores anotados para hacer uso de la palabra.

Existe una proposición concreta, que ha sido totalmente apoyada por todos y, además, acogida por el Secretario General, de preparar un documento que recoja, en lo que sea posible, como lo ha dicho el Secretario General, las preocupaciones, las consideraciones y las opiniones de cada una de las Delegaciones sobre los dos problemas básicos que tiene nuestra Organización en lo financiero. Dichos problemas son el establecimiento de prioridades y el asegurar que las cuotas de los Estados miembros sean pagadas en forma oportuna, de manera que se puedan formular presupuestos realistas.

En ese sentido, queda acordado que el señor Secretario General presentará un documento que será elevado a conocimiento de la Asamblea General en su próximo período ordinario de sesiones. De la misma manera, el asunto que nos plantea el señor Representante de Antigua y Barbuda y Presidente de la CAAP, la posibilidad de una resolución, será estudiado en el seno de esa comisión para ser considerado posteriormente en este Consejo o, en su caso, en la Comisión General del próximo período ordinario de sesiones de la Asamblea.

Si es que he interpretado bien esto, voy a dar por concluida esta reunión.

Se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4168-3